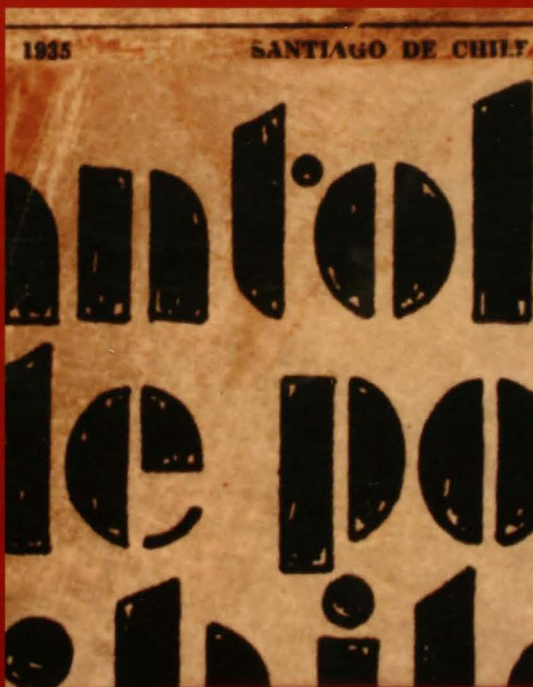


POESÍA



*Antología de
poesía chilena nueva
(1935)*

EDUARDO ANGUITA y VOLODIA TEITELBOIM



COLECCION
ENTRE MARES



EDUARDO ANGUITA

Nació el 14 de noviembre de 1914 en Linares, Chile. Trabajó en la editorial Zig-Zag y en las Radios Agricultura y Minería como redactor publicitario. Fue agregado Cultural en la Embajada de Chile en México entre los años 1955 y 1956. Fue colaborador literario en la Editorial Universitaria y columnista del suplemento "Artes y Letras" de *El Mercurio*. Perteneció a la generación del 38 y compartió noches de poesía con Vicente Huidobro y Pablo Neruda, entre otros. Su primer poema, *Tránsito al fin*, fue publicado en 1934 y traducido al inglés en 1942. Luego le seguirían la primera edición de esta polémica *Antología*. Obtuvo el Premio de la Municipalidad de Santiago en poesía (por "El poliedro y el Mar"), en 1963 y en 1972 con "Poesía entera y el Premio Nacional de Literatura en 1988. Publicó los libros de poemas: 1981: *Anguita, 5 poemas*, 1962: *El poliedro y el mar*, 1967: *Venus en el pudridero*, 1970: *Poesía Entera*. En 1999 se publicó el libro "Anguitología", un texto sobre la obra de Eduardo Anguita, escrito por el poeta Andrés Morales. Murió el 12 de agosto de 1992.

VOLODIA TEITELBOIM

Nació en Chillán en 1916. Fue Diputado, Senador, Presidente y Secretario General del Partido Comunista de Chile. Estudió Derecho en la Universidad de Chile. La política y la literatura han sido dos vocaciones paralelas que han estado en el centro de su vida.

En 1935 se publica la primera edición de esta *Antología de poesía chilena nueva*. En 1952 publicó su primera novela *Hijo del salitre*, luego en 1957 *La semilla en la arena* y *La guerra interna* en 1979; *Notas de un concierto* en 1998. Otras de sus publicaciones son *Muchacho del siglo XX* (primer tomo de la serie autobiográfica), *En el país prohibido*, *Un hombre de edad media* (segundo tomo), *Voy a vivirme, notas y complementos nerudianos* y *La gran guerra de Chile y otra que nunca existió*. En el año 2000 se publicó el tomo uno de *Noches de radio: Una voz viene de lejos* y en el 2001 *Noches de radio: El tiempo es un viaje (tomo dos)*. Mucho mayor ha sido su producción como cronista y ensayista, que ha culminado con sus notables biografías de Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges.

EDUARDO ANGUITA Y VOLODIA TEITELBOIM

*Antología de poesía
chilena nueva
(1935)*



ENTRE MARES POESÍA



GOBIERNO DE CHILE
CONSEJO NACIONAL DE FOMENTO
DEL LIBRO Y LA LECTURA

OBRA FINANCIADA CON EL APOORTE DEL CONSEJO
NACIONAL DE FOMENTO DEL LIBRO Y LA LECTURA 2000

Eduardo, Anguita, 1914-1992
Antología de poesía chilena nueva / Eduardo
Anguita y Volodia Teitelboim
-- 1ª ed --
Santiago
Ediciones LOM, 2001
352, [] p. (Colección
Entre Mares Poesía)
I. S. B. N: 956-282-403-9

I.- POESÍAS CHILENAS
I.- Teitelboim, Volodia, 1916
C. DEWEY: CH 861

© EDUARDO ANGUITA -VOLODIA TEITELBOIM
© LOM Ediciones
2^{da} edición, octubre de 2001
I.S.B.N: 956-282-403-9
1ª edición, Editorial ZIG-ZAG Santiago, 1935

Diseño, Composición y Diagramación:
Editorial LOM. Concha y Toro 23, Santiago
Fono: 688 52 73 Fax: 696 63 88
web: www.lom.cl
e-mail: lom@lom.cl

Impreso en los talleres de LOM
Maturana 9, Santiago
Fono: 672 22 36 Fax: 673 09 15

En Buenos Aires *Editores Independientes* (EDIN)
Baldomero Fernández Moreno 1217
Fono: 5411-44322840
editoresindependientes@hotmail.com

Impreso en Santiago de Chile.

IRRUPCIÓN DE LA ANTOLOGÍA

En una breve semblanza de Volodia Teitelboim, que escribí a la manera de un apunte sobre quien merece una profundizadora aproximación multidimensional, recordé que con él hicimos la *Antología de poesía chilena nueva*, publicada en 1935. Braulio Arenas la califica de obra polémica y el propio Volodia la considera un tanto "arbitraria", pues, en su modestia, estima que mientras omitimos a poetas de gran mérito, nos incluimos nosotros, que apenas contábamos 18 y 19 años. Antes de comentar el juicio de Volodia sobre aquella nuestra primera obra, recordaré que, efectivamente como mi coautor (no fue un crimen el que cometimos) lo señala en su recientemente publicado libro *El oficio ciudadano* —que espero comentar una vez que haya leído con debida detención sus extraordinarios ensayos—, un crítico dominical (Alone), apenas tuvo a la vista la antología, nos "fusiló" en sus páginas de *La Nación*. Se burló al punto: "*Estos jóvenes* —escribió en unas líneas donde anunciaba que examinaría el domingo siguiente nuestro libro— *se aseguran con bastante anticipación su inmortalidad*". Hoy en día, no sé si realmente los poemas nuestros que figuraron en la *Antología de poesía chilena nueva* puedan darnos el paso a inmortalidad alguna, pero lo que puedo afirmar es que, tal y como fue siendo aseverado año tras año, la obra en cuestión constituye "un hito" en la historia de la poesía chilena. Me parece advertir en algunas páginas de *El oficio ciudadano* cierto remordimiento porque omitimos a Gabriela Mistral. En gran

medida, eso ocurrió, me parece, por influencia de Huidobro. Muchas veces me he preguntado si tuvimos razón o no en admitir ese criterio ya que, tanto Volodia como yo, consideramos a la Mistral una personalidad egregia de la poesía del idioma. Pero es la propia Mistral la que nos disculpa. En un prólogo a sus obras completas, editadas por una Colección de Premios Nobel, ella descarta, con severidad, aunque con el natural afecto de un autor para sus primeras obras, el tipo de poesía representado por *Desolación*. Ahora bien; cuando con Volodia emprendimos nuestra tarea, Gabriela Mistral no había publicado otra cosa que ese libro, y eran desconocidos sus poemas raigales de *Tala* y de *Lagar*, que, estos sí, la sitúan en un plano de descubridora de una capa anímica y sicogeológica –si así puede decirse– de nuestro continente. Haberla excluido después de conocidos esos libros habría sido un imperdonable pecado mortal. En cuanto a poetas de nuestra edad, poco más o poco menos, no me cabe duda de que habría entrado con sobrados méritos Braulio Arenas, pero resulta que este personalísimo escritor, contemporáneo nuestro, todavía no aparecía en nuestro horizonte santiaguino, ni nada sabíamos de él.

No cabe duda que la *Antología* tuvo un mérito central, aunque un tanto extrínseco, de revelar “lo moderno”, concepto algo vago, que fue el *leitmotiv* preferencial de Huidobro durante toda su vida. Tal como Volodia signa nuestro contacto con Huidobro, había que ser absolutamente moderno (*Il faut etre absolument moderne*, escribió Rimbaud).

Pero la *Antología* contiene poetas de tanto peso sustancial (Neruda, el máximo), que sobrepasa nuestra actitud rupturista. Es verdad lo que Volodia asevera en *El oficio ciudadano*: se nos abrieron las puertas de una Europa que ya había sido estéticamente revolucionaria con el dadaísmo, el cubismo y el surrealismo, y nosotros nos batíamos, con furia atrasada, por un acontecimiento que, en cierto modo, estaba ya en otra

etapa, o, simplemente, había caducado en su vigor renovador. La verdad, por lo que a mí hace, es que Huidobro no logró europeizarnos sino superficialmente; la esencia americana de nuestro inconsciente colectivo –al que, indudablemente, no podríamos escapar sin perder fuerza– continuó intacta, demasiado profunda pero demasiado urgente, y más exigente en cuanto pugnaba por ser dada a luz. Es posible también, que le tuviéramos un poco y mucho de miedo, y aquí finca el misterio de por qué, atraídos poderosamente por el autor de *Residencia en la tierra*, oficiáramos en un ámbito completamente antagónico, como lo era Huidobro (y no sólo por motivos de política literaria, a la que éste era propenso), de temperamento extrovertido, antiemocional y antisensitivo, ajeno por completo a los misterios de la tierra y del hombre suramericano. Nos aferramos a Huidobro por temor. Temor, por ejemplo, a la *naturaleza* que estos versos de Neruda ejemplifican: “*como cenizas, como mares, poblándose, en la sumergida lentitud, en lo informe...*”. Nos defendimos con la frivolidad de una poesía que se preciaba de ser “seca” y que rechazaba la emotividad como un vestido de romanticismo desdeñable.

EDUARDO ANGUITA

(*Plan*, Año VII, N° 91, 13 de febrero de 1973, pág 19)

¿CÓMO NACIÓ LA ANTOLOGÍA?

En 1934 conversamos con Eduardo Anguita barajando la idea de intentar, según nuestro entender, una selección de los valores "reales" de la poesía chilena acordes con la revolución estética. Anguita hizo su selección y yo la mía. En medio de dudas y debates coincidimos finalmente en diez nombres. Nosotros, los árbitros autodesignados, ¿qué haríamos con Gabriela Mistral, que de algún modo nos había abierto los ojos a la poesía y nos hizo tiritar con la lectura de *Desolación*? Vicente hablaba de ella con mucho desdén. La dejamos a la intemperie no tanto por lo que opinaba Huidobro, quien en casi todo exageraba. Si bien estábamos convencidos de que Gabriela Mistral era poeta fuera de serie, la juzgábamos trasnochada.

Con Neruda, el problema era más espinudo. Una antología chilena sin él sería como una tierra sin hombres. Una estafa al descubierto. Y además ahora estaba escribiendo unas *Residencias* enigmáticas, que nos intrigaban. De modo impersonal mandamos carta a Madrid, solicitándole el envío de poemas nuevos destinados a una antología compilada por dos jóvenes desconocidos. Pensábamos que no nos mandaría nada, pero, ¡oh, sorpresa!, casi a vuelta de correo recibimos varios inéditos, entre ellos *Sólo la muerte*.

La regla y la excepción

La *Antología* debía privilegiar a Huidobro, cuya poesía entonces era supinamente ignorada en Chile. Repararía una injusticia, taparía un hoyo negro, presentando una vasta selección de su obra.

La dificultad máxima estribaba en la relación con el gran *Barrabás* (así lo llamaba Neruda), Pablo de Rokha. Me recibí en su casa de la calle Caupolicán, en el barrio Independencia, con cierta desconfianza inquisitiva. No del todo descaminado, supuso que éramos agentes huidobrianos. Bueno, él aceptaba con reservas el convite. Entregaría poemas nuevos bajo una condición: que también estuviera presente en la *Antología* su mujer, Winett de Rokha, maravillosa persona y poetisa digna, pero que, a nuestro juicio, no cumplía con los requisitos para ser incluida. Esto generó un conflicto con su marido, famoso por las furias verbales.

Para nosotros era indudable que teníamos que incluir a Rosamel del Valle y a Humberto Díaz Casanueva. Eran dos nombres que no revoloteaban por los territorios aéreos de una poesía lúdica. Más bien andaba merodeando el surrealismo en el caso de Rosamel y, hablando de Díaz Casanueva, de la poesía romántica alemana, que venía de Novalis, Hölderlin y Kleist.

Hicimos una concesión respecto de un noble poeta algo místico, un amigo que respetábamos, auténtico Job, bastante seráfico, con ojos casi ciegos, fijos en modelos literarios del próximo pasado, que hacía honor a su nombre, Ángel Cruchaga Santa María. Con un criterio más ceñido y estricto, no debería estar allí entre tipos que entraban a saco en las iglesias de la poesía y soltaban palabrotas. Eran compañía incongruente para un ser beatífico.

Más que una broma, una equivocación

Omar Cáceres encerraba en sí un poeta secreto, que, allá por el barrio Avenida Matta, solía entregarnos poemas subterráneos, desolados, de honduras abisales. Nos impresionaba su naturaleza tan solitaria. Algún tiempo después de la publicación de la *Antología*, murió asesinado en circunstancias que se llamaron "extrañas". Se descubrió su cadáver flotando en el río. Sus textos evidencian un poeta de verdad.

Estuve totalmente de acuerdo con la inclusión de Eduardo Anguita, porque tenía derecho y el tiempo fue probando que así se hacía justicia a un poeta profundo y reconcentrado. No había un pacto escrito, pero sí tácito en el sentido de que los dos compiladores debían aparecer en sus páginas. Personalmente, apenas publicada la *Antología* y descargada contra ella a matar toda la artillería gruesa del Sumo Pontífice de la crítica literaria, Alone, sentí que mi autoinclusión, más que un chiste malo era un error. Tal vez derivó otro error de ese error, porque me autoconvencí de que yo simplemente no era poeta. Fui abandonando a esa diosa de ojos oscuros que vive mirando, buscando, tratando de hacer el milagro recomendado por Huidobro de que la rosa florezca en el poema.

Juvencio Valle (Silencio Valle), premonitorio, precursor ambientalista, el más puro poeta ecológico, estaba allí porque conseguía, como en una nueva égloga, que el sol galope en un caballo y la luna asome en una burra lenta.

¿Nicanor Parra? ¿Gonzalo Rojas?

¿Alguien más debió ser admitido en ese tomo revolucionario, en los hechos club exclusivo? Contemporáneos de los antologadores eran, entre muchos otros, Nicanor Parra y Gonzalo Rojas. ¿Por qué no estuvieron? Creo que si la *Antología* se hubiese publicado cinco años más tarde, Gonzalo Rojas figuraría en la selección, porque ¡caramba! es un poeta de registro grande, hondo y muy creador. También el Nicanor Parra antipoeta, que aún no se había revelado. Él lo explica mejor que nadie. Veinticinco años más tarde coincidimos en el Primer Encuentro de Escritores Chilenos en Concepción –precisamente organizado por Gonzalo Rojas–, donde dimos nuestras respectivas visiones sobre los tiempos de la *Antología* y de la generación del 38. Allí Nicanor Parra aclara el punto.

A cinco años de la antología de poetas creacionistas, versolibristas, herméticos, oníricos, sacerdotales (se refiere a la Antología de la Poesía Chilena Nueva), representábamos un tipo de poetas espontáneos, naturales, al alcance del grueso público. Óscar Castro, el más afortunado del grupo, figuraba en los repertorios de todas las recitadoras profesionales y privadas. Hernán Cañas, Omar Cerda y el que habla, habíamos sido poetas laureados en los Concursos Primaverales de los Estudiantes. Claro que no traíamos nada nuevo a la poesía chilena. Significábamos, en general, un paso atrás, a excepción de Millas y de Oyarzún, que, según mi modo de ver, eran ya unos poetas perfectamente vertebrados. Nos hallábamos más cerca de Cruchaga, que era el poeta menos atrevido de nuestros mayores, que de los innovadores realmente significativos.

La poesía como piedra de escándalo

Antes que la *Antología* viera la luz, enfrentamos muchos contratiempos editoriales. Marta Brunet, que trabajaba en la empresa Zig-Zag, donde dirigía una revista femenina, escuchaba las cuitas de los verdes e intranquilos antologuistas. Huidobro intervino ante el propietario, Federico Helfmann, y cuando Santiago aún no soñaba con los semáforos, consiguió luz verde para la obra irreverente.

Polémicas

Sin quererlo los compiladores, la *Antología* generó el más sonado escándalo literario del siglo XX en Chile. Chocaron dos colosos. Vicente Huidobro y Pablo de Rokha. Se dijeron por *La Opinión* toda clase de lindezas. Un tercero en discordia, distante a más de diez mil kilómetros pero que permanecía atento, sin darse públicamente por aludido, despachó en privado desde Madrid a Chile unas densas páginas con versos mecanografiados bajo el título *Aquí estoy*. Mordiente y coprolálico, Neruda nunca incorporó este cáustico poema a sus obras completas. Hace poco fue incluido en ellas.

Después de sesenta y seis años

Al parecer ciertos libros suelen tener un destino tan imprevisto como ajeno a la voluntad de sus progenitores. Después que Alone se carcajeó a costillas nuestras, llamándonos "*preciosos ridículos*", yo sólo quería enterrarme, desentenderme de ese Frankenstein que habíamos echado a andar. Teníamos entonces la epidermis delicada. La piel de paquidermo se consigue después.

El sarcasmo de Alone no era del todo inmerecido. El abstruso estilo del Primer Prólogo y ciertos versos míos revelaban que, queriendo ser trascendentes solía recurrir a un lenguaje barroco, a trechos ininteligible. Pagaba el precio del noviciado. Tal vez incurría en el error de creer que escribir en difícil era sinónimo de profundidad.

Transcurrido cierto tiempo no dejó de asombrarme que la *Antología* fuera señalada como un hito en la poesía chilena y que aún hoy, a tantos años de su aparición, se la siga citando como un referente de la historia.

¿Qué opinión tenemos sobre ella quienes la “perpetramos”? Anguita dio a conocer su juicio por escrito en 1973. Para mí es un documento de época. Representó el sentimiento y la mirada de entonces, cuando todo parecía revolucionable. Acto seguido surgió algo que insinuaba la sombra de una culpa. Me tranquilicé pensando que seis meses más tarde todo aquello, la *Antología* y el escándalo, entrarían en el olvido.

Han transcurrido 66 años desde su publicación. Fue una sorpresa descubrir que en cada nueva generación literaria hay muchachos que la retoman en sus manos y la enarbolan a modo de bandera. ¿Cómo explicarlo? Tal vez porque hacen suya su proclama rupturista, porque quieren también cambiar la poesía y algunos hasta pretenden transformar el mundo.

VOLODIA TEITELBOIM

JULIO 2001

*Antología de poesía
chilena nueva*
(1935)

PRIMER PRÓLOGO

El arte –cimera expresional de la infra-estructura económica, adonde asciende tras múltiples procesos sublimatorios– con analogía a las demás manifestaciones de la vida colectiva, se simultanea al corazón del tiempo, adentro de cuyo espacio canta, a modo de reloj, su latido existencial.

Auténtico artista –humano singular en función de voz plural– sólo es el ser natalmente dueño de una energía hipersensible, eufórica, esforzándose hasta la identidad unitaria con el clima temporal.

Fundada en la verdad previa del artista en misión de verbo, número y símbolo del circundante ambiental, la suma de sus creaciones es paralelamente la adición de las órbitas sociales en que las dio a luz.

La colaboración de las generaciones a través de sus artistas –los cuales, al fijar en su obra el tránsito fugitivo de su contemporaneidad, la hacen pervivir más allá de sí misma, a veces para siempre– impone a cada uno de ellos el imperativo categórico de agregar su eslabón preciso y específico a aquel encadenamiento que, por encarnar el espíritu estético de distintos períodos, los transparenta en sus esencias plenarias.

La confluencia dual del externo-interno, o sea, el recíproco juego de influencias del mundo sensorial sobre el creador y, por reflejo, del último sobre aquél, origina la unidad estética en todo tiempo y en cada lugar, desencadena la vibración prístina y energética de las cosas. El artista abre la puerta y el espectador presencia una función de taumaturgia sugestiva.

Como corolario, la ley precitada también rige a nuestro tiempo, cuyo advenimiento desarraiga la raíz central que inervó la psicología de la víspera. Con la ruina de dicha psicología se abren las batientes de este siglo, para dar con el nacimiento a la mudanza que vivimos. Las oprimidas mareas del inconsciente colectivo, acumulan en nuestro subsuelo la cuenta de la esclavitud, suman censura a censura, elaboran el día próximo, estallan y devoran las compuertas que frenan su fuerza. Y esta misma violencia instintiva al atravesar por el contralor inteligente, cobrando conciencia, se pone a reestimar las tablas de valores vigentes; pero, como éstas tampoco guardan equilibrio con su orden naciente, las quiebra.

Este nuevo espíritu criticista es el sentido revolucionario que informa a nuestro actual ciclo histórico –durante el cual caen desplomadas las jerarquías establecidas– que encuentra su cristalización primaria en la batalla de las muchedumbres por su justo sitio.

Las antinomias orgánicas de las relaciones materiales abisman a todo el sistema que cimentan en su caos final. La muerte de la raigambre trae aparejada la muerte del árbol. Y a nuevos tiempos, nuevos cantos.

La transmutación se opera en el arte por la falencia de todas las perspectivas habituales. Así como en ciencia y filosofía las valencias estatuidas por el hombre hoy sólo cumplen un rol condicional y relativista, el arte presente destroza las nociones estimadas de evidencia absoluta, rompe con las estéticas de tipo totalizador, porque guarda conciencia que es el único método para conservar la libertad interna, imprescindible para externizar la plenitud del ser.

El arte actual supera el material cotidiano, exprime de él la última quintaesencia, vale decir, trabaja la superior realidad, dotada de atmósfera especial, legislada por sus propias leyes, diferenciada del mundo inmediato y circunstancial.

Clasicismo y Romanticismo –para citar únicamente las dos actitudes raigales anteriores a la actual– proclaman la emanación

parcial y excluyente de algún u otro poder vital; pero jamás su fluencia en proporcional simultaneidad.

A la inversa, el arte actual es un producido de la entidad humana completa, ceñida al imperio de cada una y toda actitud primordial.

Fiel consigo mismo, insurge contra el realismo –trasplantación artificial que persigue como arquetipo la fotografía del objeto preexistente. Y mueve guerra contra la verbal catarata romántica, hecha de falso frenesí.

Tardíos discípulos de Góngora, concibiendo el tiempo como noción de estática abstracta, plantean como problema rey de la temática poética la resolución música y sensual de la palabra.

En verdad, ahora y siempre, la poesía por antonomasia, no es la lucería ni el malabar: es el ejercicio de la revelación del trasmundo por el hombre la que ilumina a signos los contenidos incognoscibles y la patética máxima de la existencia.

La poesía nueva rechaza la teoría romántica de la INSPIRACIÓN y a su turno patrocina el tipo del poeta interiorizado en su proceso creador. Y esto ya lo dijo Baudelaire: “Resolví informarme del porqué y transformar mi voluptuosidad en conocimiento: todos los grandes poetas se hacen naturalmente, fatalmente, críticos. Compadezco a los poetas que guía solamente el instinto; los creo incompletos”.

Sentadas estas premisas elementales, podemos circunscribirnos en un campo de comparación.

Practicando un corte retrospectivo en la vida poética de nuestra lengua, haciendo retroceder su tiempo hasta los años de alumbramiento de la poesía nueva, verificamos que la poesía chilena es cronológicamente la primera.

Aquí sólo dejamos constancia de este fenómeno –categorizado entre las irrefutables verdades del calendario– porque su estudio es monopolio de la historia literaria.

Para quien ha trazado el paralelo entre las ramas filiales del arte chileno, por primacía de volumen y calidad, la poesía significa su valencia mayor.

Y si parangonamos en globo la magnitud poética continental en su peso exacto, exento de superestimación o menosprecio, obtenemos el siguiente resultado: El hecho poético nuevo más trascendente entre todos los de Hispano-América lo constituye la poesía chilena.

Así destacada su eminencia desde un observatorio lingüístico, de arte en general y geografía, cábenos revalorizar su desarrollo situándonos en un mirador interior.

La iniciación del siglo XX sorprende a la poesía chilena, como a todas las demás de la lengua, girando en torno a maestros del Simbolismo y Parnaso franceses.

Con muchos años de atraso son leídos e imitados Verlaine, Samain, Moréas, Dierx, Maeterlinck, Verhaeren, Louys, Jammes, Rollinat, Richepin y Banville. Pero los grandes simbolistas permanecen, hasta hace muy poco, desconocidos.

Ulteriormente se produce la declinación gradual del modelo francés desplazado por el modernismo de Rubén Darío, alrededor del cual ofician rituales menores, Lugones, Manuel y Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Valencia, Santos Chocano, Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera, González Martínez, Asunción Silva, Nervo, Marquina y algunos más.

Francisco Contreras, Carlos Pezoa Véliz, Ernesto Guzmán, Manuel Magallanes Moure, Carlos Mondaca, Víctor Domingo Silva, Pedro Prado y Max Jara, son los principales poetas chilenos de una generación cuyo panorama está limitado por un híbrido cruzamiento simbolista-parnasiano-modernista.

O. Segura Castro desempeña la función de lazo de unión entre el grupo antedicho y el nuevo que adviene, constituido por Jorge

Hübner Bezanilla, Vicente Huidobro, Angel Cruchaga Santa María, Daniel de la Vega, Tomás Chazal, el nicaragüense Gabry Rivas, Pablo de Rokha, Juan Guzmán Cruchaga y Gabriela Mistral.

Aunque este último grupo en principio también se apega íntegro a la tradición del inmediatamente anterior, envuelve una precursión válida para la poesía nueva, porque, precisamente, los primeros heterodoxos que se alzan contra los cánones del novecientos son Vicente Huidobro, Angel Cruchaga y Pablo de Rokha.

Las revistas *Azul* y *Musa joven* atestiguan su viva batalla contra la poética tradicional, cuyo más poderoso reducto está defendido por Los X.

Ya en 1912 y 13, Vicente Huidobro crea algunos poemas, por ejemplo, *El libro silencioso* y *Vaguedad subconsciente*, que se apartan insólitamente de lo habitual.

Huidobro pronto desborda las fronteras de la patria. Al alejarse de Chile, se desvincula directamente de la poesía nativa, para entregarse a la revolución poética sin límite geográfico.

Pero la trascendencia del rol del padre del creacionismo –mayor que la de ninguno de los poetas del idioma– en la génesis y primera infancia de la poesía nueva del universo, su influencia e investidura de maestro frente a jóvenes poetas de España; el inventario, por sintético que sea, de los innumerables episodios artísticos de su existencia, escapan a la índole y extensión sumaria del presente prólogo; es material perteneciente al historiador del arte nuevo.

Por aquel entonces, compañero de Vicente Huidobro en sus luchas literarias iniciales, Pablo de Rokha comienza a escribir una poesía sin precedentes, en consonancia con una concepción estética palmariamente distinta de los demás poetas. Desde *Versos de infancia* hasta *Jesucristo*, se afina circulando siempre dentro de la órbita de una personalidad sin confusión posible. *Satanás*, *Suramérica* y, especialmente, *Escritura de Raimundo Contreras*, son poemas autóctonos.

Pero pronto su proceso evolutivo deja a la rezaga este estadio vernáculo de su obra. Hoy, evidentemente convencido de la verdad marxista, deriva su poesía hacia el arte social.

Pero los poetas nuevos nacidos antes del siglo, son artistas que se realizan aguas arriba, contrariando la corriente de su medio y su tiempo. Prematuramente fuerzan el ritmo lentísimo de nuestro proceso artístico. Tanto se distancian de su generación que el vínculo con ella apenas lo establece la fecha de su nacimiento y la historia de sus oposiciones.

El principio inmanente de libertad que preside la nueva poesía, no es, justamente, el que anima la poética chilena del segundo decenio del siglo, tan cercanamente influida por los modelos ya indicados. Esta poesía cismática es gemela, o mejor, hermana mayor de aquella que sólo va a lograr una ubicación sólida entre nosotros una década después.

Verifica la referida situación del ambiente literario con ejemplo prototípico, la apoteosis de Gabriela Mistral, loada y consagrada por los públicos. Y adquiere relieve de hecho elocuente porque alcanza el triunfo en pago de una poesía animada de esencias retardatarias, forjada de supervivencias novecentistas.

El influjo de las corrientes artísticas surgidas en el clima psíquico que gestó la guerra y de las tendencias aparecidas a raíz de ella, inauguran en Chile el período más rico de la poesía.

Así, en 1920 el poeta –recientemente muerto– Alberto Rojas Giménez, en colaboración con Martín Bunster, lanza un “manifiesto AGU”, a similitud del movimiento dadaísta suizo-francés. Suceso periférico, en sí mismo con significado mínimo; pero decidor como índice de una juventud que capta la radiación estético-revolucionaria transmitida desde ultramar.

Sin embargo, ello no significa que se haya abierto de pronto y en definitiva la etapa cíclica de la nueva poesía. La mayoría continúa la tradición; la minoría imprime más velocidad a su proceso creador.

Algo de lo último acontece en Pablo Neruda. Los tramos iniciales de su producción: *Crepusculario*, *El hondero entusiasta* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, son libros que se imponen en el ambiente, originando una secuela numerosa de imitadores. No involucran una revolución poética, aunque contienen ciertas novedades formales. A partir de *Tentativa del hombre infinito e infinito* estiliza gradualmente su temperamento de gran romántico en cauces actualizados.

Por fin, la poesía nueva adquiere contornos definidos hacia 1925, año en que comienza en Buenos Aires la segunda época de la revista *Martín Fierro*, estación de partida de la nueva poesía argentina.

1925 y los años siguientes están signados por un aparecer de revistas de nueva estética y por la publicación de los primeros libros de Rosamel del Valle y Humberto Díaz Casanueva. Del Valle, el año 1925, colabora en *Ariel*; el 26, dirige *Panorama*. Surgen *Dinamo*, *Caballo de Bastos*, *Andamio*, etcétera.

En 1926, por primera vez en Chile, se inaugura una exposición de caligramas, en la cual exponen Rosamel del Valle, Díaz Casanueva y Gerardo Seguel.

Después, la poesía nueva se liberta de este estado de agraz. Hoy, prosigue caminos puramente constructivos, ya superados los días de batalla contra una poesía caduca y los años de ensayo.

Una juventud estudiosa crea ahora libre del peso del pretérito.

Pero hay que dejar realizarse los acontecimientos, condición previa para historiarlos.

VOLODIA TEITELBOIM

SEGUNDO PRÓLOGO

La simplicidad del mundo externo (un hecho, una hoja, un vuelo, la línea), es solamente aparente. Nuestra alma reacciona de manera bastante compleja y extraña, casi siempre no consciente, y desconocida, por tanto, del sujeto. De ahí que todas las explicaciones de la belleza sean demasiado objetivas y rígidas; cuando mejor, se reducen a una teoría del placer y del dolor. Principios subjetivos, inmóviles por su elementalidad y primordialidad, inherentes al ser, permanecen a través de las épocas, dando una apariencia de inmutabilidad a ciertas leyes estéticas fundadas en ellos. Un sonido muy agudo, una fuga muy veloz, harán reaccionar al hombre primitivo con muy semejante sensación de peligro que la del hombre de este siglo. Claro está que en esto, entra mucho la costumbre, el hábito; bastará citar el caso en música, en que acordes ayer generalmente aprobados como "desafinados", hoy son aceptados totalmente por el oído. Tiempos y lugares no borran, no obstante, lo primario, salvo que nuestros antepasados hubiesen compuesto una categoría de animal muy diferente de nosotros, o un vegetal cuyas propias leyes determinaran un mundo totalmente propio, unos brazos en inclinación al sol, como las hojas y los tallos. (Esta inclinación a la luz, es una forma elemental del amor, fuerza para un arte, en seres inferiores al hombre).

Las épocas y las razas tienen, de hecho, una concepción diversa del arte: Esta es la conclusión de lo dicho anteriormente, y el punto, también de partida. Por ello es preciso determinar lo específico del arte

nuevo. El artista actual va a la realidad, apartándose del realismo superficial, buscando lo profundo desconocido, formulando al mismo tiempo –tal es la aspiración general, creo yo– esta nueva, por desconocida, realidad, con una simplicidad de naturaleza. Naturaleza dentro de la naturaleza. De ahí al período de creación hubo un paso, mediando un artista. Reconocemos, como reconocen en todo el resto geográfico, que una voz ordena con solemne potencia, el nuevo gran estado del arte. El período de creación. Nadie niega la enseñanza de este poeta, que encauzó toda la lírica de España, y que en Francia prestó su cooperación valiosa, al lado de creadores tan grandes como Guillaume Apollinaire. El poeta que hizo hincapié en el poema creado, el que inaugura el período de creación, es Vicente Huidobro. Voz de humano, extraña agudización del super-nivel del poeta, del alto nivel del hombre. Y la creación vino. Y la creación entró en nosotros. Y nosotros entramos en la creación. Hágase la luz, y la poesía fue hecha.

Transcribo párrafos de “Manifestes”, libro en el cual está resumida toda su doctrina estética.

“Yo decía entonces, y lo repito aquí, que el poeta es aquel que sorprende la relación oculta entre las cosas más lejanas, los escondidos hilos que las unen. Se trata de tocar con el dedo, como una cuerda de arpa, los hilos ocultos, y producir una resonancia que ponga en acorde las dos realidades lejanas”. “Un poema debe ser algo inhabitual, pero hecho con cosas que manejamos constantemente”. “Os diré lo que entiendo por poema creado. Es un poema en el que cada parte constitutiva y todo el conjunto presentan un hecho nuevo independiente del mundo externo, desligado de toda otra realidad que él mismo, pues toma lugar en el mundo como un fenómeno particular, aparte y diferente de los otros fenómenos”. “Es bello en sí y no admite términos de comparación. No puede concebirse en otra parte que en el libro. No tiene nada de semejante con el mundo exterior; hace real lo que no existe, es decir, se hace él mismo realidad”. “Crear un poema, tomando de la vida sus motivos, transformándolos, para darle una vida nueva e independiente”. “Nada anecdótico ni descriptivo. La

emoción debe nacer de la sola virtud creadora. Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol". "El arte es una cosa, y la naturaleza, otra; amo demasiado el arte y amo demasiado la naturaleza. Si aceptáis las representaciones que un hombre hace de la naturaleza, eso prueba que no amáis ni la naturaleza ni el arte". "Hay que crear. He aquí el signo de nuestro tiempo. Inventar, es hacer que cosas paralelas en el espacio se encuentren en el tiempo, o vice-versa, presentando así en su conjunto un hecho nuevo. (El salitre, el carbón, el azufre, existían paralelamente desde el comienzo del mundo; hacía falta un hombre superior, un INVENTOR que los hiciese encontrarse, creando así la pólvora, la pólvora que hace estallar vuestros cerebros, como una bella imagen".) "El poeta no debe ser más un instrumento de la naturaleza, sino hacer de la naturaleza su instrumento". "Un poema es un poema, tal como una naranja es una naranja y no una manzana". "El poeta ya no imita a la naturaleza, pues no se arroga el derecho de plagiar a Dios. Vosotros encontraréis allí lo que nunca habéis visto en otra parte: el poema. Una creación del hombre...."

Vitalidad y vitalidad. Es el arte nuevo. Y los dos grandes tonos de él, los sentidos convergentes del creacionismo y el surrealismo. Mientras el primero es más constructivo, controla estrictamente lo artístico, y es más objetivo; el surrealismo penetra –o no penetra, sino que simula hacerlo– con mano fría en las tumbas del sueño. ¡Y quién no se estremece! El creacionismo es una actitud en que caben millones de posibilidades; el surrealismo es una escuela, o sea, encierra, reduce, coarta, pues proclama la explotación de cierta zona solamente: el subconsciente. No imita la vida, hace la vida interna, la expresa; en resumen, la crea, con cierto buen sentido interpretativo, convergiendo, por tanto, hacia el creacionismo. No copia los materiales inconscientes, pues justamente en eso es –o sea, en el dictado automático– en donde han fracasado, según declaración del mismo jefe, André Bretón, en el Segundo Manifiesto. Porque él va a lo profundo del objeto, expresa, por tanto, lo profundo del conocimiento, resultando así el afloramiento de lo profundo del hombre. El hecho surreal es algo descubierto; el hecho creado, algo jamás preexistente. El poeta nuevo recepta, sensorialmente, las cualidades

simples del hecho u objeto, pero en él, los sentidos cooperan, en forma que el hecho u objeto se representa totalmente, adquiriendo cualidades no percibidas. Así, si Rosamel del Valle dice: "Una flor de negra música", atribuye una cualidad auditiva a la flor, que sólo aparentemente las tiene visuales, olfativas, táctiles, de gusto. Luego la música, que es sólo lo auditivo, se totaliza y completa con una visual, color. Esta como doble mirada del poeta, hace hablar a los críticos de "intelectualización del arte". Esta intelectualización es real en la poesía actual, pero en lugar de quitarle valor, es su más alta cualidad. La poesía anterior –no toda, pero en general– fue privativa del sentimiento, esto es, de la voluntad. ¿Y quién puede ordenar que la poesía sea de tal o cual parte del hombre? La inteligencia es la facultad capital del ser humano, pues sin ella la voluntad no podría tomar su dirección, no conocería el objeto (bien) que le es propio. Esto es hablando escolásticamente. Hablando más científicamente, citaremos: "El pensamiento, la imagen creadora, la concepción, la introspección, etc., surgen de la región frontal, la última que aparece en el hombre en su marcha de siglos, como un ansia de elevación. Las zonas afectivas e instintivas suministran los materiales a este maravilloso laboratorio, donde se verifican las síntesis supremas. Fibras de asociación conducen los elementos de los pisos inferiores hasta el superior. El piso superior gobierna, controla, inhibe o estimula. Esquematizado, tendríamos: Intelectualidad-Piso frontal, Afectividad-Piso temporal, Instinto-Piso occipital".

La poesía de hoy es de conocimiento, esa es su cualidad específica. Nuestro "cerebralismo", como llaman ciertos críticos a nuestra característica superior (como si se pudiera hacer poesía con los pies), es nuestra conquista en el arte, y le da calidad tanto más humana cuanto que la inteligencia comanda el ser, lo representa íntegramente, y lo estremece a menudo con su intensidad de largos fuegos.

La palabra privada del arte nuevo es VIDA. No importa que lo vital provenga de la vida misma o de la creación. Vida, vida independiente,

esfuerzo humano. La deshumanización del arte es una mala comprensión de él, además una mentira materialmente imposible. ¿Quién hace el arte? ¿Para quién? Deshumanizar el arte sería hacerlo artificial, sería poco menos que suicidarnos o entregarnos a una derrota con los brazos impedidos. Por otra parte, la pretendida deshumanización, según Ortega y Gasset, debe lograrse por medio de la desrealización que efectúa la inteligencia, o por medio del humorismo, en que todo se desvaloriza despreciativamente. La intelectualización total, como lo hemos visto, al saber que el Piso Superior no puede trabajar solo, salvo anomalías especiales; la intelectualización, repito, es una cosa casi imposible, salvo que llegáramos a una especie de matemática o a la formulación de leyes, en que el resto del ser no tuviera ninguna participación ni interés. Esto se lograría, quizá, con repetidas mortificaciones, con que dominaríamos probablemente lo animal que en nosotros impera. Quizá entonces seríamos más humanos que nunca, más específicamente humanos, y el artista sería algo tan sagrado como el místico que cree lo que no ve, y que se parece cada vez más al agua o al ciclón puro. El arte no es un juego, señor Ortega, es una batalla, "una partida de ajedrez con el infinito", como definió el poema, el autor de "Altazor". Un sagrado juego-rito, agregaría yo. Un tremendo y necesario ejercicio.

Sí; el arte es vida, no la vida, porque ésta no es realmente vida, sino apariencia de ella. La poesía actual, como vida, deslinda en los pesados límites de flores con la muerte. Y el problema del ser se ilumina. Atemoricémonos. Sobre las cenizas de terror, la frente es signo de fuga, a donde el viento está en estado de veta, tal vez. ¿Hacia lo alto? ¿Hacia lo hondo? No sabemos nada del espacio libre y del espacio que encerramos en nuestra respiración. El movimiento es lo único visible. La sola realidad es el vuelo.

EDUARDO ANGUIA

PREFACIO

El libro presente quiere quebrar la línea tradicional de las antologías, tanto en el método compositivo como en el criterio selectivo.

Como lo indica el título, *Antología de poesía chilena nueva*, trata sólo de aquellos poetas que son valores auténticos de ella, algunos de los cuales han alcanzado trascendencia universal o nacional. No se pretende, pues, realizar la antología de toda nuestra poesía, sino la fijación de aquellos poetas que cumplen con un sentido estético actual.

Nos hemos esforzado en la organización de esta obra por subsanar en lo posible el ineludible fragmentarismo de las antologías, presentando selecciones orgánicas, completas. Estas están realizadas en proporción a la obra poética de cada antologado, considerando su evolución integral a través de los ciclos de su proceso creador, primando a veces sobre el criterio poético de los antologadores, la representatividad de la obra, e indicando, aún a trueque de violentar la estrictez de una estética nueva, aquellas etapas de su producción inicial que manifiestan como antesalas naturales de su ulterior madurez artística.

Hemos ordenado a los poetas por fecha de nacimiento, aunque nuestro pensamiento primitivo fuera darles prelación, de acuerdo con el apareamiento de su primer libro, pero abandonamos dicho criterio porque, entonces, poetas que se iniciaron antes en la actividad literaria, publicando en revistas y postergando el primer libro, habrían sido catalogados como posteriores.

El reducido número de antologados es producto de nuestra común estrictez para estimar los valores de una poesía verídicamente "nueva", y resultado también de una posición arbitraria y francamente de combate.

LOS AUTORES.

Santiago de Chile, verano de 1935

Canciones de la noche, poemas, 1912.

La gruta del silencio, poemas, 1913.

Pasante y peregrino, poemarios, 1915.

Los regulares y otros poemas en prosa, 1916.

Avant, poemas, 1917.

El mundo de hoy,

Vicente Huidobro, 1893

poemas, 1917.

Una noche, poemas, Madrid, 1918.

Madrid, poemas de la guerra, Madrid, 1918.

Extranjero, poemas, Madrid, 1918.

Poemas de ayer, Madrid, 1918.

Alfama, poemas, 1918.

Salones catedrales, poemas, París, 1919.

Four Archaic, 1921.

Autour regular, poemas, París, 1921.

Red songs, poemas, París, 1921.

De words, poemas, 1921, de la colección.

El nacimiento del verso, poemas, 1921, de la colección.

Manifiesto París, 1929.

Verdaderamente, Santiago, 1938.

Mea Culpa, poemas y ensayos, Madrid, 1939.

Obras

- Canciones en la noche*, poemas. 1912.
- La gruta del silencio*, poemas. 1913.
- Pasando y pasando*, polémicas. 1913.
- Las pagodas ocultas*, poemas en prosa. 1914.
- Adán*, poema. 1916.
- El espejo de agua*, poemas. Buenos Aires. 1916.
- Horizón carré*, poemas. París. 1917.
- Tour Eiffel*, poema. Madrid. 1918.
- Hallali*, poema de la guerra. Madrid. 1918.
- Ecuatorial*, poema. Madrid. 1918.
- Poemas árticos*. Madrid. 1918.
- Altazor*, poema. 1919.
- Saisons choisies*, poemas. París. 1921.
- Finis Britanniae*. 1923.
- Automne régulier*, poemas. París. 1925.
- Tout a coup*, poemas. París. 1925.
- Au revoir*, poemas. 1921/26 (inérito).
- El ciudadano del olvido*, poemas. 1922/27 (inérito).
- Manifestes*. París. 1925.
- Vientos contrarios*. Santiago, 1926.
- Mío Cid Campeador*, hazaña. Madrid, 1929.

Temblo de cielo. Madrid.

Cagliostro, novela-film.

Gilles de Raiz, pieza de teatro. París.

El pasajero de su destino, poema. 1929 (inéedito).

La próxima, novela. Santiago, 1934.

Papá o el diario de Alicia Mir. Santiago, 1934.

En la luna, pequeño guiñol. Santiago, 1934.

Estética

“Estimado señor:

En contestación a su encuesta, me ha parecido lo mejor tomar de mis libros y manifiestos, algunas frases por aquí y por allá, y enviárselas. En lo esencial, pienso hoy, exactamente, como hace diez años.

He aquí las frases:

- 1.- Un poema debe ser una pura creación del espíritu –no un comentario ALREDEDOR DE. El verbo creador. No el verbo comentador. (Poeta: tienes delante de ti un papel, hay que llenarlo con todo lo que no esté de más).
- 2.- Por el poema el hombre se pone en contacto con el Universo, descubre el sentido de la unidad, se convierte en un pequeño Dios y crea su cosmos.
- 3.- Hay que proyectarse en el mundo, y que el mundo se proyecte en vosotros.

- 4.- Toda poesía auténtica tiende a los últimos límites de la imaginación, y nadie tiene el derecho de señalar al poeta un "non plus ultra".
- 5.- El poeta es el hombre que rompe los límites. Él escucha a cada momento el eco de sus pasos en la eternidad.
- 6.- La poesía es un desafío a la razón, pues ella es la super-razón.
- 7.- El poeta es el hombre que recuerda los sueños seculares que los demás han olvidado.
- 8.- El poeta es el hombre que conoce el drama del tiempo que se juega en el espacio, y el drama del espacio que se juega en el tiempo.
- 9.- Él es el puente que va del universo al hombre. Hay que saber mirar el mundo, y, sobre todo, saber mirarse en el mundo.
- 10.- La poesía es la revelación de sí mismo. Esta revelación nace del contacto de un hombre especial (el poeta) con la naturaleza. La poesía es la chispa que brota de ese contacto.
- 11.- El poeta es el hombre que se siente en el Ser. Aquel que se presenta al Universo, diciendo: te pertenezco porque me perteneces.
- 12.- No se trata de hacer "Belleza"; se trata de hacer "Hombre". Yo no creo en la belleza. Las obras de arte de todos los tiempos son, para mí, simples documentos humanos. Jamás he abierto un libro o he ido a los museos en busca de la belleza, sino para saber cómo se han expresado los hombres en las diferentes épocas de la historia.
- 13.- Debemos liberar nuestro infinito, nuestro eterno. Hay que poner en libertad nuestras fuerzas. Los que consigan esta liberación quedarán en el terreno de lo efímero. Sus obras serán pasajeras.
- 14.- Es preciso creer en el arte como en un acto mágico, el más puro "tótem". Es el gran misterio. Es el secreto inexplicable.

(DE LA GRUTA DEL SILENCIO)

El libro silencioso (1912)

Leía un libro lleno de jugos de lirios,
De gotas de sangre,
De un helado sudor de martirio,
De un susurro de tarde.
Las palabras, reptiles en la gruta del alma,
Se retorcían de dolor, y de espasmo,
Se enroscaban y huían a través de las páginas,
Y ante el blanco silencio salmodiaban un canto.
Era un libro empapado de un milagro doliente.
Los misterios en él se cruzaban,
Se caía a las manos la frente,
Se morían de tarde las almas.
A la orilla del libro me acerqué yo una tarde,
Y aspiré de sus hierbas el perfume amargado,
Y vi en su remanso las gotas de sangre,
Y escuché el dialogar de los astros.
Allí aprendí el modo de pasarme a solas
Los sesenta fastidios de la hora.
Y vi cómo se mece en el recuerdo
El lirio azul de los ideales muertos.

Este libro es tu libro, poeta enigmático,
Es tu libro que vierte la luz del ocaso.
Higuera que da sombra en el camino grave,
Como una tristeza de madre.

(DE *ESPEJO DE AGUA*)

Arte poética

Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
Cuanto miren los ojos creado sea,
Y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga
Como recuerdo, en los museos;
Mas no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero
Reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh, poetas!
Hacedla florecer en el poema.

Sólo para nosotros
Viven todas las cosas bajo el sol.

El poeta es un pequeño Dios.

El espejo de agua

Mi espejo, corriente por las noches,
Se hace arroyo y se aleja de mi cuarto.

Mi espejo, más profundo que el orbe,
Donde todos los cisnes se ahogaron.

Es un estanque verde en la muralla
Y en medio duerme tu desnudez anclada.

Sobre sus olas, bajo cielos sonámbulos,
Mis ensueños se alejan como barcos.

De pie en la popa siempre me veréis cantando.
Una rosa secreta se hincha en mi pecho
Y un ruiseñor ebrio aletea en mi dedo.

(DE *HORIZON CARRÉ*)

Telephone

FILS TELEPHONIQUES

CHEMIN DES MOTS

Et dans la nuit
Violon de la lune

UNE VOIX

Une montagne
s'est levée devant moi

Ce qui attend derrière
cherche son chemin

DEUX ENDROITS

DEUX OREILLES

Une route longue a parcourir
Paroles
le long de ton cheveu

Une est tombée a l'eau

ALLO

ALLO.

(DE *ECUATORIAL*)

Fragmentos

Era el tiempo en que se abrieron mis párpados sin alas
Y empecé a cantar sobre las lejanías desatadas
Saliendo de sus nidos

atrueñan el aire las banderas

LOS HOMBRES

ENTRE LA HIERBA

BUSCABAN LAS FRONTERAS

Sobre el campo banal el mundo muere
De las cabezas prematuras brotan alas ardientes
Y en la trinchera ecuatorial
trizada a trechos

Bajo la sombra de aeroplanos vivos
Los soldados cantaban en las tardes duras
Las ciudades de Europa se apagan una a una

Caminando al destierro
El último rey portaba al cuello
Una cadena de lámparas extintas
 Las estrellas que caían
 Eran luciérnagas del musgo

Y los afiches ahorcados
Pendían a lo largo de los muros
Una sombra rodó sobre la falda de los montes
Donde el viejo organista hace cantar las selvas
 El viento mece los horizontes
 Colgados de las jarcias y las velas
Sobre el arco iris.

 un pájaro cantaba
 Abridme la montaña

* * *

MAR

MAR DE HUMAREDAS VERDES

Yo querría ser mar para mi sed de antaño
Lleno de flotantes cabelleras
Sobre esas olas fuéronse mis ansias verdaderas
Bajo las aguas gaseosas
 Un serafín náufrago
 Teje coronas de algas
La luna nueva
 Con las jarcias rotas
Ancló en Marsella esta mañana

* * *

Mi alma hermana de los trenes

Un tren puede rezarse como un rosario

La cruz humeante perfumaba los llanos

Henos aquí viajando entre los santos

El tren es un trozo de la ciudad que se aleja

El anunciador de estación ha gritado

Primavera

Al lado izquierdo

30 minutos

pasa el tren lleno de flores y de frutos.

* * *

Siglo embarcado en aeroplanos ebrios

ADÓNDE IRÁS

Caminando al destierro

El último rey portaba al cuello

Una cadena de lámparas extintas

Y ayer vi muerta entre las rosas

La amatista de Roma

ALFA

OMEGA

DILUVIO

ARCO-IRIS

Cuántas veces la vida habrá recommenzado

Quién diría todo lo que en un astro ha pasado

Sigamos nuestra marcha

Llevando la cabeza madura entre las manos

EL RUISEÑOR MECÁNICO HA CANTADO

Aquella multitud de manos ásperas

Lleva coronas funerarias

Hacia los campos de batalla

Alguien pasó perdido en su cigarro

¿QUIÉN ES?

Una mano cortada

Dejó sobre los mármoles

La línea ecuatorial recién brotada.

Siglo

Sumérgete en el sol

Cuando en la tarde

Aterrice en un campo de aviación,

Hacia el solo aeroplano

Que cantará un día en el azul

Una bandada de manos.

CRUZ DEL SUR

SUPREMO SIGNO

AVIÓN DE CRISTO

El niño sonrosado de las alas desnudas

Vendrá con el clarín entre los dedos

El clarín aún fresco que anuncia

El fin del Universo.

(DE *POEMAS ÁRTICOS*)

Expres

Una corona yo me haría

De todas las ciudades recorridas

LONDRES

MADRID

PARÍS

ROMA

NÁPOLES

ZURICH

Silban en los llanos

Locomotoras cubiertas de algas

AQUÍ NADIE HE ENCONTRADO

De todos los ríos navegados

Yo me haría un collar

EL AMAZONAS

EL SENA

EL TÁMESIS

EL RHIN

Cien embarcaciones sabias

Que han plegado las alas

Y mi canción de marinero huérfano

Diciendo adiós a las playas

Aspirar el aroma del Monte Rosa

Trenzar las canas errantes del Monte Blanco

Y sobre el cenit del Monte Cenís

Encender en el sol muriente

El último cigarro

Un silbido horada el aire

No es un juego de agua

ADELANTE

Apeninos gibosos

Marchan hacia el desierto

Las estrellas del oasis

Nos darán miel de sus dátiles

En la montaña

El viento hace crujir las jarcias

Y todos los montes dominados
Los volcanes bien cargados
Levarán el ancla

ALLÁ ME ESPERARÁN

Buen viaje
Un poco más lejos
Termina la Tierra

H
A
M
A
S
T
A
Ñ
A
N
A

Pasan los ríos bajo
Las barcas

La vida ha de pasar.

Égloga

Sol muriente

Hay una panne en el motor
Y un olor primaveral
Deja en el aire al pasar

En algún sitio
una canción

¿EN DÓNDE ESTÁS?

Una tarde como ésta
Te busqué en vano
Sobre la niebla de todos los caminos
Me encontraba a mí mismo
Y en el humo de mi cigarro

Había un pájaro perdido
Nadie respondía
 Los últimos pastores se ahogaron
Y los corderos equivocados
Comían flores y no daban miel.
El viento que pasaba
Amontonaba sus lanas
 Entre las nubes
 Mojadas de mis lágrimas
A qué otra vez llorar lo ya llorado
Y pues que las ovejas comen flores
Señal que ya has pasado

Hijo

Las ventanas cerradas
 Y algunas decoraciones deshojadas
 La noche viene de los ojos ajenos
Al fondo de los años
Un ruiseñor cantaba en vano
La luna viva
Blanca de la nieve que caía
Y sobre los recuerdos
 Una luz que agoniza entre los dedos

MAÑANA PRIMAVERA

Silencio familiar
 Bajo las bujías florecidas
Una canción asciende sobre el humo

Y tú

Hijo

Hermoso como un dios desnudo

Los arroyos que van lejos

Todo lo han visto los arroyos huérfanos

Un día tendrás recuerdos

Adiós

París

Una estrella desnuda

Se alumbra sobre el llano

Esa estrella la llevara en la mano

En Notre Dame

los ángeles se quejan

Al batir las alas nacen albas

Mas mis ojos se alejan

Todas las mañanas

Baja el sol a tu hostia que se eleva

Y en Montmartre los molinos

la atmósfera renuevan

París

En medio de tus albas que se quiebran

Yo he reflorecido tu Obelisco

Y allí canté sobre una estrella nueva

ADIÓS

Llevo sobre el pecho

Un collar de tus calles luminosas

Todas tus calles me llamaban al irme
Y en todas las banderas
Palpitaban adioses
Tus banderas de los nobles ardores

Al pasar

arrojo al Sena

un ramo de flores

Y entre los balandros que se alejan
Tus balandros que pacen en las tardes
Dejar quisiera el más bello poema
El Sena

bajo sus puentes se desliza

Y en mi garganta un pájaro agoniza

Sombra

La sombra es un pedazo que se aleja
Camino de otras playas
En mi memoria un ruiseñor se queja

Ruiseñor de las batallas

Que canta sobre las balas

HASTA CUÁNDO SANGRARÁN LA VIDA

La misma luna herida
No tiene sino un ala

El corazón hizo su nido

En medio del vacío.

Sin embargo

Al borde del mundo florecen las encinas

Y LA PRIMAVERA VIENE SOBRE LAS GOLONDRINAS.

(DE *ALTAZOR*)

Canto I

(FRAGMENTO)

Crujen las ruedas de la tierra
Y voy andando a caballo en mi muerte
Voy pegado a mi muerte como un pájaro al cielo
Como una fecha en el árbol que crece
Como el nombre en la carta que envió
Voy pegado a mi muerte
Voy por la vida pegado a mi muerte
Apoyado en el bastón de mi esqueleto

El sol nace en mi ojo derecho y se pone en mi ojo izquierdo
En mi infancia, una infancia ardiente como un alcohol
Me sentaba en los caminos de la noche
A escuchar la elocuencia de las estrellas
Y la oratoria del árbol
Ahora la indiferencia nieva en la tarde de mi alma

Rómpanse en espigas las estrellas
Pártase la luna en mil espejos
Vuelva el árbol al nido de su almendra
Sólo quiero saber por qué
Por qué
Por qué
Soy protesta y arañó el infinito con mis garras

Y grito y gimo con miserables gritos oceánicos
El eco de mi voz hace tronar el caos
Soy desmesurado cósmico
Las piedras las plantas las montañas
me saludan Las abejas las ratas
Los leones y las águilas
Los astros los crepúsculo, las albas
Los ríos y las selvas me preguntan
¿Qué tal cómo está usted?
Y mientras los astros y las olas tengan algo que decir
Será por mi boca que hablarán a los hombres

Mas no temas de mí que mi lenguaje es otro
No trato de hacer feliz ni desgraciado a nadie
Ni descolgar banderas de los pechos
Ni dar anillos de planetas
Ni hacer satélites de mármol en torno a un talismán ajeno;
Quiero darte una música de espíritu
Música mía de esta cítara plantada en mi cuerpo
Música que hace pensar en el crecimiento de los árboles
Y estalla en luminarias adentro del sueño
Yo hablo en nombre de un astro por nadie conocido
Hablo en una lengua mojada en mares no nacidos

Con una voz llena de eclipses y distancias
Solemne como un combate de estrellas o galeras lejanas
Una voz que se desfonda en la noche de las rocas
Una voz que da vista a los ciegos atentos
Los ciegos escondidos al fondo de las casas
Como al fondo de sí mismos

Los veleros que parten a distribuir mi alma por el mundo
Volverán convertidos en pájaros
Una hermosa mañana, alta de muchos metros
Alta como el árbol cuyo fruto es el sol
Una mañana frágil y rompible
A la hora en que las flores se lavan la cara
Y los últimos sueños huyen por la ventana

Tanta exaltación para arrastrar los cielos a la lengua
El infinito se instala en el nido del pecho
Todo se vuelve presagio

ángel entonces

El cerebro se torna sistro revelador
Y la hora huye despavorida por los ojos;
Los pájaros grabados en el cenit no cantan
El día se suicida arrojándose al mar
Un barco vestido de luces se aleja tristemente
Y al fondo de las olas un pez escucha el paso de los hombres

Silencio la tierra va a dar a luz un árbol
La muerte se ha dormido en el cuello de un cisne
Y cada pluma tiene un distinto temblor
Ahora que Dios se sienta sobre la tempestad
Que pedazos de cielo caen y se enredan en la selva

Y que el tifón despeina las barbas del pirata
Ahora sacad la muerta al viento
Para que el viento abra sus ojos

Silencio la tierra va a dar a luz un árbol
Tengo cartas secretas en la caja del cráneo
Tengo un carbón doliente en el fondo del pecho
Y conduzco mi pecho a la boca
Y la boca a la puerta del sueño

El mundo se me entra por los ojos
Se me entra por las manos se me entra por los pies
Me entra por la boca y se me sale
En insectos celestes nubes de palabras por los poros
Silencio la tierra va a dar a luz un árbol

Mis ojos en la gruta de la hipnosis
Mastican el universo que me atraviesa como un túnel
Un escalofrío de pájaro me sacude los hombros
Un escalofrío de alas y olas interiores
Escalas de olas y alas en la sangre
Se rompen las amarras de las venas
Y se salta afuera de la carne
Se sale de las puertas de la tierra
Entre palomas espantadas

Habitante de tu destino
¿Por qué quieres salir de tu destino?
¿Por qué quieres romper los lazos de tu estrella
y viajar solitario en los espacios
y caer a través de tu cuerpo de tu cenit a tu nadir?

No quiero ligaduras de astro ni de viento
Ligaduras de luna buenas son para el mar y las mujeres
Dadme mis violines de vértigo insumiso
Mi libertad de música escapada
No hay peligro en la noche pequeña encrucijada
Ni enigma sobre el alma.
La palabra electrizada de sangre y corazón
Es el gran paracaídas y el pararrayos de Dios

Habitante de tu destino
Pegado a tu camino como roca
Viene la hora del sortilegio resignado
Abre la mano de tu espíritu
El magnético dedo
En donde el anillo de la serenidad adolescente
Se posará cantando como el canario pródigo
Largos años ausente
Silencio
Se oye el pulso del mundo como nunca pálido
La tierra acaba de alumbrar un árbol

Canto II

(FRAGMENTO)

Mujer el mundo está amueblado por tus ojos
Se hace más alto el cielo en tu presencia
La tierra se prolonga de rosa en rosa
Y el aire se prolonga de paloma en paloma

Al irte dejas una estrella en tu sitio

Dejas caer tus luces como el barco que pasa
Mientras te sigue mi canto embrujado
Como una serpiente fiel y melancólica
Y tú vuelves la cabeza detrás de algún astro
¿Qué combate se libra en el espacio?
Esas lanzas de luz entre planetas
Reflejo de armaduras despiadadas
¿Qué estrella sanguinaria no quiere ceder el paso?
En dónde estás triste noctámbula
Dadora de infinito
Que pasea en el bosque de los sueños
Heme aquí perdido entre mares desiertos
Solo como la pluma que se cae de un pájaro en la noche
Heme aquí en una torre de frío
Abrigado del recuerdo de tus labios marítimos
Del recuerdo de tus complacencias y de tu cabellera
Luminosa y desatada como los ríos de montaña
¿Irías a ser ciega que Dios te dio esas manos?
Te pregunto otra vez

Canto III

(FRAGMENTO)

Basta señora arpa de las bellas imágenes
De los furtivos como iluminados
Otra cosa otra cosa buscamos
Sabemos posar un beso como una mirada
Plantar miradas como árboles
Enjaular árboles como pájaros

Regar pájaros como heliotropos
Tocar un heliotropo como una música
Vaciar una música como un saco
Degollar un saco como un pingüino
Cultivar pingüinos como viñedos
Ordeñar viñedos como una vaca
Desarbolar vacas como veleros
Peinar un velero como un cometa
Desembarcar cometas como turistas
Embrujar turistas como serpientes
Cosechar serpientes como almendras
Desnudar una almendra como un atleta
Leñar atletas como cipreses
Iluminar cipreses como faroles
Anidar faroles como alondras
Exhalar alondras como suspiros
Bordar suspiros como sedas
Derramar sedas como ríos
Tremolar ríos como banderas
Desplumar una bandera como un gallo
Apagar un gallo como un incendio
Bogar en incendios como en mares
Segar mares como trigales,
Repicar trigales como campanas
Desangrar campanas como corderos
Dibujar corderos como sonrisas
Embotellar sonrisas como licores
Engastar licores como alhajas
Electrizar alhajas como crepúsculos
Tripular crepúsculos como navíos
Descalzar un navío como un rey

Colgar reyes como auroras
Crucificar auroras como profetas
Etc. etc. etc.

Basta señor violín hundido en una ola ola
Cotidiana ola de religión miseria
De sueño en sueño posesión de pedrerías

Después del corazón comiendo rosas
Y de las noches del rubí perfecto
El nuevo atleta salta salta sobre la pista mágica
Jugando con magnéticas palabras
Caldeadas como la tierra cuando va a salir un volcán
Lanzando sortilegios de sus frases pájaro

Canto IV

(FRAGMENTO)

No hay tiempo que perder
Y si viene el instante prosaico
Siga el barco que es acaso el mejor
Ahora que me siento y me pongo a escribir
¿Qué hace la golondrina que vi esta mañana
firmando cartas en el vacío?
Cuando muevo el pie izquierdo
¿Qué hace con su pie el gran mandarín chino?
Cuando enciendo un cigarro
¿Qué hacen los otros cigarros que vienen en el barco?
¿En dónde está la planta del fuego futuro?
Y si yo levanto los ojos ahora mismo

¿Qué hace con sus ojos el explorador de pie en el polo?

Yo estoy aquí

¿En dónde están los otros?

Eco de gesto en gesto

Cadena electrizada o sin correspondencias

Interrumpido el ritmo solitario

¿Quiénes se están muriendo y quiénes nacen

Mientras mi pluma corre en el papel?

No hay tiempo que perder

Levántate alegría

Y pasa de poro en poro la aguja de tus redes

Darse prisa darse prisa

Vaya por los globos y los cocodrilos mojados

Préstame mujer tus ojos de verano

Yo lamo las nubes salpicadas cuando el otoño sigue la carreta del asno

Un periscopio en ascensión debate el pudor del invierno

Bajo la perspectiva del volantín azulado por el infinito

Color joven de pájaros al ciento por ciento

Tal vez era un amor mirado de palomas desgraciadas

O el guante importuno del atentado que va a nacer de una mujer o una
amapola

El floreo de mirlos que se besan volando

Bravo pantorrilla de noche de la más novia que se esconde en su piel de
flor

Rosa al revés, rosa otra vez y rosa y rosa

Aunque no quiera el carcelero

Río revuelto para la pesca milagrosa

Noche préstame tu mujer con pantorrillas de florero de amapolas jóvenes,

Mojadas de color como el asno pequeño desgraciado

La novia sin flores ni globos de pájaros

El invierno endurece las palomas presentes
Mira la carreta y el atentado de cocodrilos azulados
Que son periscopios en las nubes del pudor
Novia en ascensión al ciento por ciento celeste
Lame la perspectiva que ha de nacer salpicada de volantines
Y de los guantes agradables del otoño que se debate en la piel del amor

No hay tiempo que perder
Los icebergs que flotan en los ojos de los muertos
Conocen su camino
Ciego sería el que llorara
Las tinieblas del féretro sin límites
Las esperanzas abolidas,
Los tormentos cambiados en inscripción de cementerio
Aquí yace Carlota ojos marítimos
Se le rompió un satélite.
Aquí yace Matías en su corazón dos escualos se batían
Aquí yace Marcelo mar y cielo en el mismo violoncelo
Aquí yace Susana cansada de pelear contra el olvido
Aquí yace Teresa esa es la tierra que araron sus ojos hoy ocupada por su
cuerpo
Aquí yace Angélica anclada en el puerto de sus brazos
Aquí yace Rosario río de rosas hasta el infinito
Aquí yace Raimundo raíces del mundo son sus venas
Aquí yace Calrisa clara risa enclaustrada en la luz
Aquí yace Alejandro antro alejado ala adentro
Aquí yace Gabriela rotos los diques sube en las savias hasta el sueño
esperando la resurrección
Aquí yace Altazor azor fulminado por la altura
Aquí yace Vicente antipoeta y mago

Canto V

(FRAGMENTO)

Se abre la tumba y al fondo se ve el mar
Sube un canto de mil cantos que se van
En tanto un tropel de peces
Se petrifican lentamente

Cuánto tiempo ese dedo de silencio
Dominando el insomnio interminable
Que reina en las esferas
Es hora de dormir en todas partes
El sueño saca al hombre de la tierra

* * *

Razón del día no es razón de noche
Y cada tiempo tiene insinuación distinta
Los vegetales salen a comer al borde
Las olas tienden las manos
Para coger un pájaro
Todo es variable en el mirar sencillo
Y en los subterráneos de la vida
Tal vez sea lo mismo

La herida de luna de la pobre loca
La pobre loca de la luna herida
Tenía luz en la celeste boca
Boca celeste que la luz tenía
El mar de flor para esperanza ciega
Ciega esperanza para flor de mar
Cantar para el ruiseñor que al cielo pega

Pega el cielo al ruiseñor para cantar

* * *

Empiece ya

La farandolina en la lejantaña de la montaña

El horimento bajo el firmazonte

Se embarca en la luna

Para dar la vuelta al mundo

Empiece ya

La faranmandó mandó liná

Con su musiquí con su musicá

La carabantantina

La carabantantú

La farandosilina

La farandú

La carabantantá

La carabantantí

La farandosilá

La faransí

Ríe ríe antes que venga la fatiga

En su carro nebulosos de días

Y los años y los siglos

Se amontonan en el vacío

Y todo sea obscuro en el ojo del cielo

La cascada que cabellera sobre la noche

Mientras la noche se cama a descansar

Con su luna que almohada al cielo

Yo ojo el paisaje cansado

Que se ruta hacia el horizonte

A la sombra de un árbol naufragando

* * *

Y ahora soy mar

Pero guardo algo de mis modos de volcán

De mis modos de árbol de mis modos de luciérnaga

De mis modos de pájaro de hombre y de rosal

Y hablo como mar y digo

De la firmeza hasta el horicielo

Soy todo montañas en la azulaya

Bailo en las volaguas con espurinas

Una corriela tras de la otra

Ondola en olañas mi rugazuleo

Las verdondilas bajo la luna del selviflujío

Van en montonda hasta el infidondo

Y cuando bramuran los hurafones

Y la ondaja lanza a las playas sus laziolas

Hay un naufundo que grita pidiendo auxilio

Yo me hago el sordo

Miro las brutaceas lentas sobre mis tornadelas

La subatema con sus brajidos

Las escalolas de la montasca

Las escalolas de la desonda

Que no descansan hasta que roen el borde de los altiuelos

Hasta que llegan al abifunda

En tanto el pirata canta

Y yo lo escucho vestido de verdiul

La lona en el mar riela

En la luna gime el viento

Y alza en blanco crujimiento

Alas de olas en mi azul

Canto VI

(FRAGMENTO)

Pide ojos

Tengo nácar

En la seda cristal nube

Cristal ojos

Y perfumes

Bella tienda

Cristal nube

Muerte joya o en ceniza

Porque eterno porque eterna

lento lenta

Al azar del cristal ojos

Gracia tanta

y entre mares

Miramares

Nombres daba

por los ojos hojas mago

Alto alto

Y el clarín de la Babel

Pida nácar

tenga muerte

Una dos y cuatro muerte

Para el ojo y entre mares

Para el barco en los perfumes

Por la joya al infinito

Vestir cielo sin desmayo

Se deshoja tan prodigio

* * *

Ancla cielo
 sus raíces
El destino tanto azar
Se desliza deslizaba
Apagándose pradera
Por quien sueña
Lunancero cristal luna
En que sueña
En qué reino
 de sus hierros
Ancla mía golondrina
Sus resortes en el mar
Ángel mío
 tan obscuro
 tan color
Tan estatua y tan aliento
Tierra y mano
La marina tan armada
Armaduras los cabellos
Ojos templo
 Y el mendigo
Estallado corazón
Montanario
Campañoso
Suenan perlas
Llaman perlas
El honor de los adioses
 Cristal nube
El rumor y la lazada
Nadadora
 Cristal noche

La medusa irreparable
Dirá espectro
 Cristal seda
Olvidando la serpiente
Olvidando sus dos piernas
Sus dos ojos
Sus dos manos
Sus orejas
Aeronauta
 en mi terror

* * *

Viento aparte
Mandrodrina y galonlina
Madolera y ventolina
Enterradas las campanas
Enterrados los olvidos
En su oreja
 Viento norte
Cristal mío
Baño eterno
 el nudo noche
El gloria trino
 sin desmayo
Al tan prodigio
Con su estatua
noche y rama
 Cristal sueño
 Cristal viaje

Elegía a la muerte de Lenin (1924)

Más que el canto de la vida
Más que la muerte misma
Más que el dolor del recuerdo
Más que la angustia
Es tu presencia en el alma del mundo

Tú, hombre de alto clima,
Tú, corazón de fuegos dominados,
Al entrar en la tumba
Fuiste como un sol de repente en el invierno
Fuiste como un verano en la muerte
Contigo la muerte se hace más grande que la vida

* * *

Los siglos reculan ante tu tumba
Selvas y ríos vienen en peregrinación
Y los países se arrodillan
Las ciudades desfilan como banderas y como quioscos de música
Las aldeas más lejanas son coronas ardientes
El sol distribuye flores en los caminos para tu fiesta
Que es la fiesta del hombre
Las olas saltan unas sobre otras para llegar primero
A traerte el saludo de sus comarcas remotas

El ruido de los mares
Se confunde con el canto de las multitudes
Tu muerte crea un nuevo aniversario
Más grande que el aniversario de una montaña
Has vencido has vencido

Una fecha tan profunda como ésta no han labrado los hombres
Has abierto las puertas de la nueva era
Tu estatura se levanta
Como un cañonazo que parte en dos la historia humana

Un hombre ha pasado por la tierra
Y ha dejado cálida la tierra para muchos siglos

Contigo la muerte se hace más grande que la vida

Tú eres la nobleza del hombre
En ti empieza un nuevo linaje universal
Y así como tu vida era la vida de la vida
Tu muerte será la muerte de la muerte

Un hombre ha derrumbado las montañas
Al fondo de los siglos se oyen los pasos de millones de esclavos
Se van alejando sobre el tiempo y el tiempo retumba de eco en eco

No hay más distancia de una tribu a otra
Tu voz de semilla que traen los vientos venerables
Tu voz, Lenin, cambia la raza humana
Y hace una sola tierra de tantas tierras hostiles
Tú eres la forma de los siglos que vienen
Tú eres el sosías del futuro
El bramido del odio vuelto canto de amor

Obedeciendo a los impulsos de la tierra
Gritaste a las conciencias que no sentían el gran ritmo
Tu clarín no permite que haya disidentes
Sombras que se caen del hombre y se dejan morir sobre las rutas

Un hombre ha pasado por la tierra
Y ha dejado su corazón ardiendo entre los hombres
Tú eres la imagen de los siglos que vienen
Y esa es la voz del sembrador

Los hombres levantan sus martillos
Y los martillos se quedan suspensos en el aire
Levantan sus hoces y las hoces se quedan en la luz
Todos oyen. Todos oímos
Ese latir de tu corazón más allá de la muerte
Ese latir de tu corazón que te vuelve a nosotros y te hace presente
Podrías decir desde la muerte
Estrellas yo puse en marcha a los hombres

Eres el ruido de una aurora que se levanta
Eres el ruido de todo un mundo que trabaja de todo un mundo que
canta
Eres el ruido de un astro victorioso recorriendo el espacio

Qué lenguaje es ese que golpea las rocas de la orilla
Qué aliento es ese que ondea los trigales infinitos
Qué palabras son esas que iluminan la noche

Y ese latir de tu corazón más allá de la muerte
Hemos recogido tus palabras
Para que todo sea humano y verdadero
Para hacer al hombre
Y cuando tu voz haya resonado en todo el mundo
Los tristes, los siervos, los ilotas,
Desaparecerán en las profundas madrigueras
Y saldrán hombres por todos los caminos

Qué lenguaje es ese que mata el hambre y apaga la sed
Qué palabras son esas que visten de calor
Saltan las cadenas y con ellas salta el hombre

Murieron los últimos esclavos, los últimos mendigos
Que tenían todas las lejanías de la tierra en sus manos tendidas

Y se oye ese latir de tu corazón más allá de la muerte.

El hombre que hace gemir el yunque
El hombre que hace llorar la piedra
El hombre que lanza las semillas cerradas a los surcos
El hombre que levanta casas
El hombre que construye puentes
Y el que escucha el canto de los pájaros
Y el que cuenta las estrellas sentado en medio de la noche
El hombre que fabrica instrumentos y máquinas
El hombre que cambia la manera de las cosas
Y las formas de la tierra
El hombre que amasa pan y tiene olor a levadura en la mirada
El hombre que conduce rebaños de montaña en montaña
El hombre que guía caravanas en los desiertos más largos que su propia
memoria

Todos oyen

Ese latir de tu corazón más allá de la muerte

El hombre que piensa el hombre que canta
El hombre solitario como la campanada de la luna
Las muchedumbres que se mueren lentamente
Todos oyen, todos oyen tu corazón más allá de la muerte
Tu corazón repicando adentro del sepulcro

Contigo la muerte se hace más grande que la vida
Los siglos reculan ante tu tumba
Selvas y ríos vienen en peregrinación
Y los países se arrodillan

Desde hoy nuestro deber es defenderte de ser dios

(DE *AUTOMNE REGULIER*)

Eté en Sourdine

L'été tout d'un coup sur le trottoir d'en face
Du coté de l'ombre le vent passe
Nous sommes assis autour d'une voix
Un oiseau de chaleur se pose sur ton doigt
Tandis que les peches se gonflent sourdement

L'oiseau becquette les nuages
Où les pluies silencieuses vont en voyage

La vendange des mois et les rasins du jour
Si le pressoir est loin on y arrive toujours
Et le troupeau de nuages qui fuit
Suit lentement le chemin de l'air
Le ciel

 Le ciel
 ma bergerie
Je crie a la bergere

Rentre ton troupeau de lits d'hôpital
Il est bien tard dans ton pays natal

Mes jours s'en vont
Ferme a clef l'horizon
L'horizon a l'horizon se lasse
Et ma tete blanchit de moutons qui passent
Vendanges des années

Les nuages vont au pressoir
Il faut laver le ciel qui devient trop noir
Trop noir trop noir trop noir

La nuit s'échappe de mon armoire
La nuit
la lune a traversé sans faire du bruit

La Matelotte

Matelot conduisant les vagues au port d'été
À chaque pas de chaleur la lune nous gifle
Et la mer se défait
Agitée par le vent des pecheurs qui sifflent

L'océan est vert de tant d'espoir noyé

Les bateaux traînent les vagues jusqu'à monter au ciel
Ils vont charger l'aurore eventuelle
Tels que les escarpins ils aiment l'horizon
L'horizon en arc raide pour la chanson et pour la fleche
Chemin de la colombe en dépeche

Mon oeil mieux qu'un navire divague
Bien que je sois le marin précis
 Que voulez-vous

La mer change de vagues
Le caméléon de couleur
Et la montre d'heure

Mais l'océan transitoire en échelle sans tapis
Au fond change aussi peu que le charbon des mines
Et je l'aime comme une bouteille ou un bouquet poli
A l'ombre de son phare qui moude les vagues en sourdine

L'océan l'océan le phare et la farine
Pleure mon beau marin sur la marine
L'océan l'océan

 Voilà mon seul drapeau

Chiffonné de bateaux
Déchirés dans les plages
Mon drapeau naturel est troué de naufrages

Poema funerario a Guillaume Apollinaire *

El pájaro de lujo ha cambiado de estrella
Aparejad bajo la tempestad de las lágrimas
Las velas del ataúd
Donde se aleja el instrumento del encanto

En las vegetaciones de los recuerdos
Las horas en torno nuestro hacen los viajes

* Traducido del francés.

Va de prisa

Va de prisa impelido por los suspiros
El mar está cargado de naufragios
Y yo he adornado el mar para su paso

Es así el viaje primordial y sin billete
El viaje instructivo y secreto
En los corredores del viento
Las nubes se separan para que él pueda pasar
Y las estrellas se iluminan para mostrar el camino

¿Qué buscas en los bolsillos de tu casaca
Has perdido la llave?

En medio de ese zumbido celeste
Encuentras en todas partes tus horas envejecidas
El viento es negro y hay estalactitas en mi voz
Dime Guillermo
Has perdido la llave del infinito

Una estrella impaciente iba a decir que tiene frío
La lluvia afilada empieza a coser la noche.

Ya vas hatchou

J'ai été partout et nulle part comme un air de musique

J'ai vu l'amour et le cheval antique
Les vagues de la mer mourant de peste
Le train la vie le pleur qui resoud son théoreme

Et niché sur un nuage voyageant ver l'Est
Un oiseau qui chantait oublié de lui-meme

Au fond je t'aime
Tu es plus pale que l'heure et tu fais la légende
Tes paupieres sont la seule chose qui s'envole
Et tu es bien plus belle que le retour du pole

Pendant la nuit
Ton coeur luit

Toi seule vie
Dehors c'est la fin du monde et du violoncelle

Une larme tremble au bord du ciel

La terre s'éloigne et se dégonfle
Tels que tes yeux et ta figure

La chambre s'est vidée par la serrure

(DE *TOUT A COUP*)

Poema 4

Tu n'as jamais connu l'arbre de la tendresse d'ou j'extrais mon essence
Il pousse a chaque étage sans préférence
Au milieu d'une discussion de pianos
Il est ausssi joli que soixante metres d'eau

Les yeux de circonstance
Regardent le temps troué
A coups de pistolet
Mais s'il n'y a pas d'oreille
Nos yeux pourtant sont des bouteilles
Vidées a chaque regard
La nuit gardons les yeux dans mon hangar
Maladie d'instrument écoutez son conseil
L'archet glisse sur les escaliers de sommeil
Maladie mélodie
Cherche bien sous les chaises
Cherche bien sous les ponts
Il y a des morceaux d'âme sciés par mon violon

Poema 13

Au bord intact du silence absolument humanisé
Je chauffe mes mélodies et mes pieds
Tout est la meme chose avec la difference
D'un petit paradis offert a outrance
Vous perdez votre temps orpheline pour tempete oubliée
Lentement les larmes descendent l'escalier
Les larmes sont les plaisirs des télescopes et d'instruments a vent
Quand battent les colombes des applaudissements
El l'émotion ondule sur les arteres du vent.

Poema 22

Tu veux cueillir les ruisseaux que j'aime
Pour te faire des gants
Quand tu leves la main
Chargée des calories vers les nuages extremes
Tu ressembles au mot SOUDAIN
La-bas dans le loin loin
Ou la mer gratte les pieds du ciel
Une horloge chante avec ardeur
Quel beau voyage dans les yeux de lenteur
En regardant le ciel d'été
Tellement chargé d'oiseaux qui s'est cassé
Le ballon revient dans les plus belles histoires
En rapportant les jours perdus dans sa nacelle
Et la mer chatouille les pieds du ciel
Pour le faire pleuvoir

Poema 23

Noyé charmant quelle heure est-il
Dis-moi la consistance des reveries
Interchangeables en chaos civil

La calme est plein de laines de mouton
Et je ne sais rien
Dans les souffrances en marche sur la vie
Les linges sechent jour et nuit
Sur la corde de l'horizon
(Cela se passe tres loin)

Noyé charmant
La belle musique des equinoxes entraine les amants
Selon la loi des gravitations
Et detent les murs du salon
Noyé charmant
Si tu voyais maintenant
Les vagues apprivoisées
Venir avec des reverences a nos pieds

Noyé charmant
Que t'a dit la Sainte Vierge
Garde-t-elle encore la rose des vents
Entre ses doigts diaphanes
Que discutent les autres saints
Dans leur langage d'aéroplane

Poema 32

Sur le chemin de gauche la saison fuit
Les pigeons dévalent le silence en petits morceaux
Pourquoi ton coeur fait trop de bruit
C'est l'heure ou les poissons attentifs comme des fruits de patience
Ecoutent descendre le temps au fond de l'eau

Notre vie est parfumée par la distance
Et je suis parallele parmi les feuilles intégrales
Sur cette campagne au gosier de colombe
Je mange la meme nourriture de doléances

Mes colombes s'évanouissent d'émotion spéciale
Le matin calculé de l'harmonium sincere
Leve les regards vers les plus planetes
Le créateur des rayons visuels et de l'époque tertiaire
Qui a la langue en fer rouge comme les prophetes.

(DE *AU REVOIR*)

Noche y día

Buenos días día
Buenas noches noche
El sombrero del día se levanta hacia la noche
El sombrero de la noche se baja hacia el día
Y yo paso como un árbol con el sombrero en la mano
Saludo a los amigos que llevan una flor en la mirada
Para ponerla en el sombrero de las niñas
Que van por la otra vereda

Buenos días día
Buenas noches noche
La que yo amo es hermosa
Como ese pájaro a la cabecera de la eternidad
Y sus ojos se incendian como una selva

El vendedor de otoños
Se va por el día hacia la noche
Es el árbol materno y el camino también
Son los ojos de la noche hacia el día

Es el árbol que cumple años y se festeja
O acaso el árbol que se defiende contra la tempestad

Buenos días día
No me hables de la que yo amo
Cuando sus ojos aparecen en la calle
Como la primavera de repente en todos los astros.

Buenos días día
Cierra los labios de tu presencia
Es el sol que se degüella sobre las montañas del alba
O bien la tierra lujosa y apasionada
Pagando a precio de oro la primavera
Como yo pagaría tus labios al universo
Porque tú eres hermosa como las buenas tardes a la tarde
Y porque yo amo los relámpagos de tu piel
Cuando sales de tu realidad hacia mi boca
Entonces el piano desata su corazón
Y me dejó llevar río abajo

El tiempo tiene un sombrero nuevo de tiempo en tiempo
Y ceremonias de gruta con manto de cola y estalactitas
La gruta profunda como el reposo
La gruta que las estrellas están buscando desde largos años
Como la noche de mis piélagos internos y dolientes
Cuando la muerte se estrella en el campanario

Buenas noches noche
La gruta llora
La luna se cansa de nosotros
El único silencio

El silencio de los ojos como una flor adentro
El único silencio
El silencio de ese pedazo de la noche en donde tú estás de pie
Buenas noches noche
¿De dónde vienes? Qué tarde llegas
Es el ruido del viento que quiere pasar a través del agua
Y oír los murmullos de los peces
O bien la paloma de la soledad
O tal vez el cielo dispersando la tempestad
O mi alma tibia como una mano y arrullándose a sí misma
O la tempestad dispersando las estrellas
Las estrellas que se despiden con el sombrero en la mano
Y se van hacia la gruta de los sueños inmemoriales
La misma gruta que hemos descrito anteriormente

Ser y estar

Mi mirada está cocida
Porque el ojo antes de ser ojo era un pequeño huevo de paloma
¿Qué puede pasar entonces en las páginas del paisaje?
Esos árboles que aún no he mirado están crudos
Como las estrellas antes de oír tu voz
Y tienen un frío de espadas colgando siglos en la pared

Como las estrellas nonatas acurrucadas en algún rincón
Yo tengo un rincón adentro de mi rincón
Un rincón como una amatista
Entre las sombras habladoras del universo
Sólo yo tengo un rincón semejante
Y tan propio como mi voz

De ojo a ojo todo está nonato
De oreja a oreja todo está esperando algo
Un cielo correspondiente y parecido
Como si Dios fuera a nacer de repente

En el último piso del árbol
La tragedia de un canto eterno
Tibio como una mano.

Canción de la Muervida

Mi mano derecha es una golondrina
Mi mano izquierda es un ciprés
Mi cabeza por delante es un señor vivo
Y por detrás es un señor muerto

Los muertos han perdido toda confianza
En los cimientos de nuestras casas y de nuestras lenguas
Y aun de nuestros relojes enrollados en el infinito
Qué podemos decirles
Ellos suben sobre el tejado de la eternidad
Y miran a lo lejos
Atan sólidamente las nubes que están llenas
Tocan la campana del vacío que debe saludar a los siglos
Como un sombrero
Llevan un anillo en cada uno de los cinco sentidos
Y un pájaro en cada cielo
Están desterrados de la tierra y encielados en el cielo
Ellos mondan la corteza de los siglos

Los vivos alargan su ciprés
Para decir buenos días a la golondrina
Se alejan sonrientes hasta el horizonte
Suben cantando hasta el piso de la muerte
Hablan con una lengua adormecida desde mucho tiempo
Son póstumos como los ecos de la flor del trueno
Y lo mismo que los perfumes
Llevan su cuerpo como el tallo de un nenúfar precioso
Y no van más lejos que un tiro de pistola
Cuentan los días con huesos de frutas
Que guardan en jaulas como pájaros
Cuentan las estrellas y les dan nombres amistosos y tibios
Es preciso no confundir los lechos y no equivocarse de plato
Es preciso cantar como un nenúfar precioso

Un pájaro canta para mil orejas anónimas
Una estrella brilla para mil ojos recién nacidos
El pájaro cambia de día con una mirada
La estrella deposita la muerte y sigue su camino

Panorama encontrado o revelación del mundo

Colonia universal repara la temperatura para la salud pública
porcelana acumuladora la estación de los lobos cambia su aparato oriental
rebuscas geográficas de puerto en puerto a través de las sábanas de las
catástrofes y la instalación de un nuevo duelo lejos del Sahara informaciones
sobre el milagro una magia de ternura desde la caverna hasta el paraíso la
reina de Saba atraviesa la neblina la neblina extenuada de recuerdos en
música y las tempestades comparad las tempestades son un regalo siempre
apreciado así los grandes matchs de los accidentes de la ruta tiembla jardinera

tiembla aeronauta en el jardín el aeródromo las inauguraciones de los ecos
los votos de año nuevo caracol y dinamo tiembla capitán de navío tiembla
peregrino de las regiones abiertas y del retorno la que te espera no te espera
tiembla marinero hoy los húmedos pañuelos de los sacudimientos sísmicos
especializados el eléctrico programa ventajoso tan triste en su crepúsculo
tan errante en su espíritu socavado de memorias y cosas de ayer para hoy
madurando en el árbol que es él o que soy yo y fueron otros como también
seremos otros he aquí ahora en ese canasto la persecución de las perfumerías
con un pequeño jardín y tres sultanas privadas mira en tu mirada la mirada
que te mira contempla el crecimiento del naufragio y su sombra empezada
ante tus ojos sin saber nunca en dónde y cuándo termina la profunda latitud
interior de su ceniza contempla los sonidos vagabundos de los hombres los
caminos en filas de sonámbulos los pájaros en fiestas de mirajes o en tumores
del aire la mujer que lava la vidriera de los pulpos y mañana las cascadas en
magnífico estado y el oso como regalo de miel.

Ronda

El viento pasea a la luna
Y las banderas caen sobre el mar
Golpea golpea
La luna abre la puerta

Entrad señoras entrad señores
Las velas caen sobre el mar
Y la montaña cargada de cadenas
Espera aquí abajo el juicio final

El viento pasea al ojo
Y los cabellos caen sobre el mar

Golpea golpea
El ojo abre la puerta
Entrad señoras entrad señores
Las voces caen sobre el mar
Hay un insecto milenario
Que frota sus nervios en la vida
El viento pasea al corazón
Las lágrimas caen sobre el mar
Golpea golpea
El corazón abre la puerta

Entrad señoras entrad señores
Los dedos caen sobre el mar
El mar cae en el vacío
El vacío cae en el tiempo
Y yo cazo conejos blancos
En la palma de tu mano

Contacto Externo

Mis ojos de plaza pública
Mis ojos de silencio y de desierto
El dulce tumulto interno
La soledad que se despierta
Cuando el perfume se separa de las flores y emprende el viaje
Y el río del alma largo largo
Que no dice más ni tiempo ni espacio

Un día vendrá ha venido ya
La selva forma una substancia prodigiosa

La luna tose
El mar desciende de su coche
Un jour viendra est déjà venu
Y yo no digo más ni primavera ni invierno

Hay que saltar del corazón al mundo
Hay que construir un poco de infinito para el hombre

(DE *EL CIUDADANO DEL OLVIDO*)

Para llorar

Es para llorar que buscamos nuestros ojos
Para sostener nuestras lágrimas allá arriba
En sus sobres nutridos de nuestros fantasmas

Es para llorar que apuntamos los fusiles sobre el día
Y sobre nuestra memoria de carne
Es para llorar que acariciamos nuestros huesos y a la muerte sentada
 junto a la novia

Escondemos nuestra voz de todas las noches
Porque puede acarreamos la desgracia
Escondemos nuestras miradas bajo las alas de las piedras
Respiramos más suavemente que el cielo en el molino
Tenemos miedo

Nuestro cuerpo cruje en el silencio
Como el esqueleto en el aniversario de su muerte
Es para llorar que buscamos palabras en el corazón

En el fondo del viento que hincha nuestro pecho
En el milagro del viento lleno de nuestras palabras
La muerte está atornillada a la vida
Los astros se alejan en el infinito y los barcos en el mar
Las voces se alejan en el aire vuelto hacia la nada
Los rostros se alejan entre los pinos de la memoria
Y cuando el vacío está vacío bajo el espectro irreparable
El viento abre los ojos de los ciegos
Es para llorar es para llorar

Nadie comprende nuestros signos y gestos de largas raíces
Nadie comprende la paloma encerrada en nuestras palabras
Paloma de nube y de noche
De nube en nube y de noche en noche
Esperamos en la puerta el regreso de un suspiro
Miramos ese hueco en el aire en que se mueven los que aún no han
nacido
Ese hueco en que quedaron las miradas de los ciegos estatuarios
Es para poder llorar es para poder llorar
Porque las lágrimas deben llover sobre las mejillas de la tarde

Es para llorar que la vida es tan corta
Es para llorar que la vida es tan larga

El alma salta de nuestro cuerpo
Bebemos en la fuente que hace ver los ojos ausentes
La noche llega con sus corderos y sus selvas intraducibles
La noche llega a paso de montaña
Sobre el piano donde el árbol brota
Con sus mercancías y sus signos amargos
Con sus misterios que quisiera enterrar en el cielo

La ciudad cae en el saco de la noche
Desvestida de gloria y de prodigios
El mar abre y cierra su puerta
Es para llorar es para llorar
Porque nuestras lágrimas no deben separarse del buen camino

Es para llorar que buscamos la cuna de la luz
Y la cabellera ardiente de la dicha
En la noche de la nadadora que sabe transformarse en fantasma
Es para llorar que abandonamos los campos de nuestras simientes
En donde el árbol viejo canta bajo la tempestad como la estatua del
mañana
Es para llorar que abrimos la mente a los climas de impaciencia
Y que no apagamos el fuego del cerebro

Es para llorar que la muerte es tan rápida
Es para llorar que la muerte es tan lenta

Tenemos un cataclismo adentro

Los años suben como ramas a la punta
Suben al cielo y las montañas cruzan las manos a la muerte
Entre campanadas de especie desconocida
Los entierros siguen a ciertos pájaros
En la noche de las flores sonámbulas
Y los brillos hipnóticos llenos de lágrimas

Por qué voy tras el viento de los sueños
Que agita mis cabellos rumorosos en cima de la noche
Por las rutas solitarias como tristes palabras

No te pude encontrar
Ni siguiendo los rastros de una flor
Y sin embargo estás en algún sitio
Entre tu andar y la muerte
Con una alegría planetaria a flor de ojo

Nada recuerdo pero el sentimiento vive
Llevo en la carne los tiempos infantiles
Y los antes de los antes con sus ruidos confusos
Las épocas de los grandes principios
Y de las formaciones en fantasmagorías imprevisibles
Cuando el mar apenas aprendía a hablar
Y los árboles no sabían lo que iban a ser
Y la vida se estrellaba entre las rocas

Despiértame y grítame que estoy viviendo en hoy
Sé muy bien que si hubiera comido ciertas hierbas
Sería paloma mensajera
Y podría encontrarte a la sombra de esa flor que es la tarde
Pero el murmullo nada indica
Los barcos han partido hacia sus pájaros
Ya no es tiempo
Esto es lo único seguro entre los huracanes dados vuelta
Ya no es tiempo
La tarde se entierra seguida de sus selvas

Algo brilla en el aire
Sobre ese trozo de la tierra en donde tú estás durmiendo
En donde las raíces ponen flores y otoños desgarradores
La vida se estrella en la cima de los montes
O no se estrella. Para la noche es lo mismo

Todo es lo mismo para la noche
Y a veces para mí también
Ah ese cielo sereno con toda su eternidad
Y todo lo que se forma en sus entrañas
Y todo lo que palpita antes del amanecer
Ah la sed de infinito en relación a mi pecho
Desatad el árbol que tiene ansias de espacio
Recojed las velas de los astros cansados

Y tú anuncia la vida con tus ojos
Mira que el doble sueño no quiere terminar
Mira que el fantasma pudiera deshacerse
Y yo aún tengo palabras retenidas
Tengo cosas dolientes y cosas que susurran
Mira que las estrellas continuadas
Son como la voz que te canta y quiere ser interminable

Pero otros suben otros bajan
Ah cielo lleno de días y de noches
Amigos en dónde estáis amigos
Saliendo de palomas viene la muerte

Por esto y aquello

Por el rumor que viene como una memoria
El profundo horizonte
Por la flor que horada el recuerdo
Por la paz que se baña en el cielo de la tarde
La paz está a la altura de aquellos ojos que vimos un día
Está a la altura de un canto que cubre el vértigo interno

Por las nubes que ocupan ese sitio del cielo donde mirábamos ayer
Por los días que se engastan en su semana
Y ruedan como lágrimas a lo largo del año
Por las campanas encarnadas en el aire
O el aire que toma carne en las campanas
Por el otoño que se deshace
Llega el alma a la cumbre de sí misma

Por el pájaro envuelto en sus vuelos
Y que no puede salir de sus vuelos
Por la música que no puede salir más allá de sí misma
Por las barcas mecidas sobre las rodillas del mar
Por la caricia de la noche colgando de la luna
Por esa estrella que cabecea en el silencio
Llega el alma a la cumbre del alma

Un viento con olor a suicidio
La muerte es clara y precisa
La muerte se hunde en su silencio propio
Nadie tiene la cara más inocente
Los dedos más inocentes
Ni un agua más inocente al fondo de los ojos

Una bruma después
Una risa siniestra entre la bruma
O un llanto en las lámparas internas
Las lágrimas caen como soldados
Una ventana que se cierra en todas partes
Y luego el rincón infinito

La muerte es clara y precisa
La muerte se hunde en sí misma

El marfil y la cera alargándose a través de los siglos

Imposible

Imposible saber cuándo ese rincón de mi alma se ha dormido
Y cuándo volverá otra vez a tomar parte en mis fiestas íntimas
O si ese trozo se fue para siempre
O bien si fue robado y se encuentra íntegro en otro

Imposible saber si el árbol primitivo adentro de tu ser siente todavía el
viento milenario

Si tú recuerdas el canto de la madre cuaternaria
Y los grandes gritos de tu raptó
Y la voz sollozante del océano que acababa de abrir los ojos
Y agitaba las manos y lloraba en su cuna

Para vivir no necesitamos tantos horizontes
Las cabezas de amapola que hemos comido sufren por nosotros
Mi almendro habla por una parte de mí mismo
Yo estoy cerca y estoy lejos
Tengo centenares de épocas en mi breve tiempo
Tengo miles de leguas en mi ser profundo
Cataclismos de la tierra accidentes de planetas
Y algunas estrellas de luto

¿Recuerdas cuando eras un sonido entre los árboles
Y cuando eras un pequeño rayo vertiginoso?

Ahora tenemos la memoria demasiado cargada
Las flores de nuestras orejas palidecen
A veces veo reflejos de plumas en mi pecho
No me mires con tantos fantasmas
Quiero dormir quiero oír otra vez las voces perdidas
Como los cometas que han pasado a otros sistemas

En dónde estábamos. En qué luz en qué silencio
En dónde estaremos
Tantas cosas tantas cosas tantas cosas

Yo soplo para apagar tus ojos
¿Recuerdas cuando eras un suspiro entre dos ramas?

Apagado en síntesis

Tiene el alma su vaivén de soledad
Tiene su día de mármol en monumento inconfundible
Y su velocidad de olor por encima de sus tapias
Que yo distingo y amo como su luz milenaria
Y las descargas de sus colores
Entre palabras y desgracias

El duradero luminoso en su vaivén de silencio
Sobre la almohada de la conciencia
La revelación de un bosque o de un lago llamando estrellas
O de ese paisaje de pie sobre la quimera
El paisaje en donde hay un árbol que tiene algo que decir

Estalla mi ser interno
Y rompe sus meridianos
Un llanto y una risa de carne
Estalla mi ser esencial
Y se yergue sobre su pedestal ardiente
Que le impide ser lamento o morir en sus miradas

Es una dádiva impaciente a la imagen del mundo
Del engaño del todo y sus rumores
Es un cantar de las células sufrientes
Para romper sus lazos simulados o feroces
Para romper sus leyes de ritmos implacables
Soltar la astronomía
Soltar los ríos y las piedras
Soltar los perros contra el destino que se acerca
Y trae su calvario en llamaradas
Más musicales que el ocaso

Las manos de la noche
Avaras cuentan mis alegrías y mis estremecimientos
Rueda el contento transitorio por el declive de la piel
Árbol incomprendido... Miserable resorte en su neblina
Qué enfermedad celeste te delata y te oprime
Qué secreto tremendo te ha cortado los puentes
Quién te hace isla en medio del pasado y el mañana
Quién dio a tu corazón un ruidoso destino de garganta

La cifra de tus ojos ofrece una pregunta
Y una angustia a retazos contagiosa
Cifra de violencia y de pájaro desilusionado
O de árbol lleno de seculares experiencias

Mira volver tus ojos sin aliento
Oh miserable abre tus montañas
Abre las ventanas de tu música
Tu música que interroga y se asusta
Como la hoja que va cayendo lentamente

El paladín sin esperanza

Torbellino al galope qué haces desventurado hermano
Aúlla la montaña con dolor de universo
En un vuelo sincero para el salvaje ardiente
Cuando crece la espiga de las constelaciones
En la mirada adivinatoria de la vieja demencia
Que cree en los caminos goteados de silencio

Atardecer de nevazón en la mirada estupefacta
Aventura de luz para el abismo prisionero
Con sed de rocío y suerte voluptuosa de volcán
Liberta los leones de tu espíritu como se leva el ancla de los barcos
Cuando el convoy de corazones galope hacia el naufragio
El naufragio que es la llaga del mar en delirio
En donde sangra eternamente un ebrio abstracto
Soñador de planetas de vidrio

Signos hay en las olas del mundo
El horizonte calcinado se aleja de las playas del tiempo
Sin puerta en sus fronteras sin gesto de dureza
Espanto sin reposo mira abrirse las murallas del cataclismo
Escucha los rumores de tu pecho sepulcro de héroe

Hierática serpiente devorando la esperanza
En vano extiende sus manos de enfermero
Lazos de soledad para el que piensa
Qué hacer si la violencia alza la temperatura de los ojos
Como una descarga en la zona del canto

Lejanía sin entrañas
Respetas las palmeras con las manos abiertas
Respetas la actitud de las rocas anticuadas
Respetas la noche que vuelve después de un largo viaje
Respetas mi pecho donde las olas se pasean
Y el sueño del paisaje que sale de mis ojos

(DE *TEMBLOR DE CIELO*)

(FRAGMENTOS)

Ante todo hay que saber cuántas veces debemos abandonar
nuestra novia y huir de sexo en sexo hasta el fin de la tierra.

Allí en donde el vacío pasa su arco de violín sobre el horizonte y
el hombre se transforma en pájaro y el ángel en piedra preciosa.

El Padre Eterno está fabricando tinieblas en su laboratorio y trabaja
para volver sordos a los ciegos. Tiene un ojo en la mano y no sabe a
quién ponérselo. Y en un bocal tiene una oreja en cópula con otro ojo.

Estamos lejos, en el fin de los fines, en donde un hombre colgado
por los pies de una estrella se balancea en el espacio con la cabeza hacia
abajo. El viento que dobla los árboles, agita sus cabellos dulcemente.

Los arroyos voladores se posan en las selvas nuevas donde los
pájaros maldicen el amanecer de tanta flor inútil.

Con cuánta razón ellos insultan las palpitaciones de esas cosas oscuras.

Si se tratara solamente de degollar al capitán de las flores y hacerle sangrar el corazón del sentimiento superfluo, el corazón lleno de secretos y trozos de universo.

La boca de un hombre amado sobre un tambor.

Los senos de la niña inolvidable clavados en el mismo árbol donde los picotean los ruiseñores.

Y la estatua del héroe en el polo.

Destruirlo todo, todo, a bala y a cuchillo.

Los ídolos se baten bajo el agua.

-Isolda, Isolda, cuántos kilómetros nos separan, cuántos sexos entre tú y yo.

Tú sabes bien que Dios arranca los ojos a las flores, pues su manía es la ceguera.

Y transforma el espíritu en un paquete de plumas y transforma las novias sentadas sobre rosas en serpientes de pianola, en serpientes hermanas de la flauta, de la misma flauta que se besa en las noches de nieve y que las llama desde lejos.

Pero tú no sabes por qué razón el mirlo despedaza el árbol entre sus dedos sangrientos.

Y éste es el misterio.

Cuarenta días y cuarenta noches trepando de rama en rama como en el Diluvio. Cuarenta días y cuarenta noches de misterio entre rocas y picachos.

Yo podría caerme de destino en destino, pero siempre guardaré el recuerdo del cielo.

¿Conoces las visiones de la altura? ¿Has visto el corazón de la luz? Yo me convierto a veces en una selva inmensa y recorro los mundos como un ejército.

Mira la entrada de los ríos.

El mar puede apenas ser mi teatro en ciertas tardes.

La calle de los sueños no tiene árboles, ni una mujer crucificada en una flor, ni un barco pasando las páginas del mar.

La calle de los sueños tiene un ombligo inmenso de donde asoma una botella. Adentro de la botella hay un obispo muerto. El obispo cambia de colores cada vez que se mueve la botella.

* * *

Solamente Isolda conoce el misterio. Pero ella recorre el arco iris con sus dedos temblorosos en busca de un sonido especial.

* * *

Yo sería capaz de llorar en el amanecer por verte sonreír.

Sería capaz de mendigar el saludo del espectro que camina solemne hacia la edad de piedra.

Bien lo sabes, por ti pasaré como un reflejo de selva en selva. ¿Qué más quieres?

Dos cuerpos enlazados domesticar la eternidad.

Y es preciso ponerse de rodillas.

Entonces el castillo se convierte en una flor, el ojo se convierte en un río lleno de barcas y toda clase de peces.

El piano se convierte en una montaña; el mar, en una pequeña alcachofa que gira como un molino.

Los nervios se convierten en un árbol lleno de temblores y sus temblores se propagan en la noche de trecho en trecho hasta el infinito.

El cerebro rueda cuerpo abajo y se va no se sabe dónde. Al mismo instante las selvas huyen a la desbandada.

Empieza el suplicio de los huesos con su saco de nubes a cuestras, bajando desde la cumbre de la matriz silenciosa, triste como el pájaro de una bruja, como la flor amenazada en la noche.

Preparado por la soledad todo es posible. Desde luego, colgada de cada lámpara una mujer se mece en el aire que respiramos. Sale una

música de cada cuadro en la pared, puesto que sabemos que todo paisaje es un instrumento musical. Y detrás de cada puerta hay un esqueleto impaciente que espera.

La noche llora en su retiro completamente abandonada. La noche que te auscultaba el corazón. La noche, ¿te acuerdas? Cuando las cortinas tomaban forma de orejas y forma de párpados con pestañas de silencio. Entonces yo me inclinaba sobre ti como en una mesa de disección, hundía en ti mis labios y te miraba; tu vientre semejante a una herida viva y tus ojos como el fin del mundo.

Arrastrados por la soledad, Isolda, nos sumergimos en la noche que nos esperaba al pie de la casa.

* * *

En la fragua de los relámpagos se oyen los martillazos con que la borrasca está labrando la corona para mi cabeza de rey.

¡Cuántos ciegos habrá hecho esta corona demasiado brillante!

Innumerables son los que al mirarla contemplan la última visión de su vida. El precioso gigante que agoniza sobre el mar, sólo pide mirarla para volver a la vida o morir tranquilo.

Son muchas las visiones grabadas en ella como en un friso. En ella se ve el cuerpo de una mujer ardiendo en el incendio que se levanta de sus propias carnes y no hay manera de apagar las llamas.

Y tantas otras visiones. Como aquella de los enanos que pasan volando, llevando sobre los hombros el ataúd de un Titán.

Y aquella de la isla arrancada por el viento que cae sobre la ciudad.

Y aquella del rayo entretejido en la lluvia de la borrasca.

Y aquella de las palmeras dobladas bajo las ruedas del huracán.

Y aquella de la montaña de nubes que se detienen tanto tiempo que empieza a crecer en ella una dulce vegetación.

Y aquella de la noche amarga en que se está muriendo alguien.

Creo que es llegado el momento de pensar en la noche en que nos estaremos muriendo nosotros.

Isolda, te amo, y a través de todas las otras sólo he buscado amarte más.

* * *

La garganta de la hermosa mujer tiene la forma de una canción. Y ella cantará, cantará segura de que yo no he de morir aún. Cantará a pesar de la estación demasiado avanzada, a pesar de la noche que rueda de la montaña, a pesar de las dificultades del terreno. Cantará.

Y el niño dejará de llorar sobre su pequeño navío blanco. Y saldrá una estrella finísima encima de su cabeza, al fondo de la alcoba, más allá de sus almohadas sensibles, en los arrecifes verdaderos de su último sueño.

Tal vez oigamos la voz confundida en un canto enorme, porque el mar está tendido sobre varias pianolas y a veces se abandona a sus propios instintos.

Entonces llega la hora de la transfiguración. El mar suda y se retuerce de un íntimo dolor. Cada ola se convierte en un ángel y vuela.

¡Ay de aquel que osó levantar las manos sobre el mar!

Vosotros no lo sabéis y por eso os lo digo: en las noches cuando nadie lo mira, el mar se convierte en un gran monumento y dicen que en la punta se alza de pie, solemne, la estatua de sí mismo.

.....
¡Isolda, si tú supieras!

El cielo ha cambiado siete veces. Y volverá a cambiar a causa del mar.

* * *

Entonces veremos a las niñas que salen del colegio, en un vuelo liviano con las trenzas al viento hacia el volantín que las aguarda a la entrada del volcán.

Veremos la estatua que se pasea sobre las casas, lavada por la lluvia como las heridas del guerrero. Veremos las transformaciones del

silencio y los éxtasis del que contempla los juegos del ocaso y luego la estrella parpadeando en la corriente de aire.

Mas sólo el hombre que agoniza verá una flor agitando las manos adentro del vientre de la mujer amada. Y después se beberá la muerte de un sorbo.

* * *

—Isolda, ya viene el huracán asolando el cementerio de las miradas, ya viene el huracán con la velocidad de los planetas lanzando el destino.

Escondámonos en las más hondas catacumbas y allí grabemos nuestros nombres en las piedras sensibles junto al nicho en donde debemos acostarnos por la eternidad.

Allí los curiosos de mañana encontrarán nuestras calaveras y nuestros huesos mezclados.

Sangra la frente del tiempo en la obscuridad sin reposo de la noche, sangra destrozada por montañas de espinas.

—¡Qué importa!

En la terraza de la última cima mi garganta estuvo tragándose todos los truenos y mis dedos acariciaron el lomo de los relámpagos, mientras el sol detrás de la noche rehacía sus huestes y se preparaba para el ataque del día siguiente.

¿Oyes el ruido de las olas que se estrellan a causa de la obscuridad? No temas. Vámonos. Es el velero de la muerte. El monstruo amado se acerca y viene a lamer nuestras manos.

La tierra es dulce y blanda como el colchón de la eternidad.

La esposa nos invita a la fiesta de sus entrañas. Su beso tiene gusto a labios de Dios y ha de llevarme más lejos de lo que nadie puede sospechar.

Ahora pasas y yo veo adentro de tu corazón iluminado, las arborescencias geológicas que marcan tu edad sobre la tierra.

¿Oyes el ruido de las olas que se estrellan en la noche? ¿Oyes el ruido de las olas que se rompen la cabeza?

Ahora pasas y te pierdes en los paisajes inexpugnables, te vas por los caminos aún vivos y tan equívocos como siempre.

* * *

No tengo miedo. Sólo me estremezco cuando a veces encuentro mi voz en un hombre de antaño.

—Isolda, mírame en la batalla, mírame en el instante más desesperado, cuando todo está perdido. Entonces sí, soy yo, y seguramente me veo más hermoso que un buque luchando a muerte contra el mar.

Así digo y me preparo a ser raíz, mientras la tierra huye bramando por el cielo... Mientras, la luna mira de reojo y el aire pierde sus límites propios.

¿Qué hacéis allí vosotros vestidos de negro? ¿Estáis a la puerta de mi casa esperando mi entierro con coronas y laureles de fiesta? ¿Y si yo ordeno que mi cadáver se arroje a los perros?

* * *

—Isolda, ¿cuál es tu voz y cuál debiera ser? ¿En dónde está tu voz y en dónde debiera estar?

Harás un arpa de las ramas y espantarás a las abejas. Te quedarás sola en medio de los espectros que has sabido atraer con tus encantos. Tus dedos delicados arrancarán sus mejores melodías a las hojas temblantes y tus ojos allá arriba, mirarán el mundo como la hostia en la custodia.

.....
Cantas, ¡oh inconsciente! Mientras agonizan las serpientes de tus brazos, como las bayaderas de los templos.

Las olas son lentas para morir.

¿Oyes clavar el ataúd del mar?

.....
Reina la noche en las orillas de tu mirada y yo me paseo por el mundo, me paseo en silencio, me paseo semejante a la soledad de un muerto.